

## **El sujeto peligroso: apuntes sobre la nueva clase trabajadora chilena, su rol en la rebelión y su potencialidad revolucionaria**

Pablo Torres y Gabriel Muñoz

*Los meses de octubre y noviembre de 2019 fueron ricos en formas y métodos de lucha, y se transformaron en un laboratorio de estrategia política. La clase trabajadora jugó un rol contradictorio. Por un lado, no estuvo, con sus métodos y organizaciones, al centro de la rebelión y más bien actuó diluida en el pueblo. Esta debilidad del proceso, sin embargo no significa que no jugó ningún rol ni que no actuó en las calles. La huelga general del 12 de noviembre fue sin duda el punto más alto de la rebelión. Este tipo de participación no fue mera casualidad, pues junto a la fuerza de la rebelión popular, la nueva clase trabajadora chilena venía recomponiendo sus nervios y músculos en los últimos años, a pesar de la debilidad de sus organizaciones tras décadas de ataques neoliberales. No obstante, los balances predominantes disminuyen la importancia o directamente omiten el rol de la clase trabajadora, como si esta no existiera. La clase capitalista buscó imponer una ideología del fin de la clase obrera, pero la realidad demuestra lo contrario. La nueva clase trabajadora tiene un potencial que ningún otro sujeto tiene: golpear realmente donde duele a los dueños del país, y liderar las transformaciones sociales y revolucionarias en alianza con los oprimidos.*

### **Reconfiguración objetiva de la fuerza social de una nueva clase trabajadora**

El Golpe de Estado y la posterior Dictadura militar (1973-1990), liquidó –a sangre y fuego- la experiencia revolucionaria más avanzada de la historia de la clase trabajadora chilena<sup>1</sup>. Los cambios posteriores del “modelo” desestructuraron a la vieja clase obrera y se impuso un “*plan laboral*” que buscó desarmar los intentos de reorganización posterior del movimiento obrero. Esta ofensiva del capital sobre el trabajo fue acompañada de la propagación de la idea del fin de la clase trabajadora y del ascenso de una sociedad mayoritaria de clase media.

Es cierto que las clases sociales en Chile sufrieron transformaciones significativas en el ciclo neoliberal, surgiendo como señala el sociólogo Carlos Ruiz, una “*nueva geografía social*” o “*una nueva estructura de clases y grupos sociales*”<sup>2</sup>.

Sin negar su existencia, no se trata de una sociedad de mayoría de clase media ascendente, como plantea la visión neoliberal<sup>3</sup>. Para el sociólogo Pablo Pérez, “*en el mejor de los casos, las posiciones de clase media asalariada no supera el 20% del total de la población empleada. Si a esto se le suman las posiciones de clase media propietaria de medios de producción (pequeña burguesía y pequeños empleadores), la clase media en Chile llegó a ser en 2013 no más del 26 o 27% de la población empleada.*” Concluye correctamente que “*estas cifras no indican que la clase media no existe. Más bien, ellas muestran que la gran mayoría del país no es de clase media.*”<sup>4</sup> Para Ruiz, el “*neoliberalismo avanzado no asume una robusta y genuina pequeña burguesía, como podría esperarse*”, encerrando una “*aparente paradoja del neoliberalismo avanzado chileno: la pequeña burguesía genuina es menor a la que se puede encontrar en otras sociedades donde dicha doctrina ha imperado en forma menos ortodoxa.*”<sup>5</sup>

---

<sup>1</sup> Según encuestas realizadas en Estadio Chile y Chacabuco en 1973, campos de concentración más grandes durante el golpe, el 80% de los presos políticos eran de origen obrero y campesino. Vitale, Luis. La vida cotidiana en los campos de concentración de Chile. Universidad de Caracas. 1976. Publicado por Centro de Estudios Miguel Enríquez: [https://www.archivochile.com/Ideas\\_Autores/vitalel/9lvc/09otros0006.pdf](https://www.archivochile.com/Ideas_Autores/vitalel/9lvc/09otros0006.pdf)

<sup>2</sup> Ruiz Encina, Carlos, Octubre chileno, La irrupción de un nuevo pueblo, Editorial Taurus, 2020, Pág. 60.

<sup>3</sup> LyD propone una redefinición de la clase media”, 22 de mayo de 2019, Libertad y Desarrollo: <https://lyd.org/centro-de-prensa/noticias/2019/05/lyd-propone-una-redefinicion-de-la-clase-media/>; “Clase media a alza: en una década pasó del 43% al 65% de la población en Chile, 22 de mayo de 2019: <https://lyd.org/centro-de-prensa/noticias/2019/05/clase-media-al-alza-en-una-decada-paso-del-43-al-65-de-la-poblacion-en-chile/>

<sup>4</sup> Pérez, Pablo, Clases sociales, sectores económicos y cambios en la estructura social chilena entre 1992 y 2013, Diciembre 2018. Publicado en: <https://www.cepal.org/es/publicaciones/44308-clases-sociales-sectores-economicos-cambios-la-estructura-social-chilena-1992>

<sup>5</sup> Ruiz Encina, Carlos, octubre chileno: el despertar de un nuevo pueblo, Editorial Taurus, 2020. Pág. 63.

¿De cuál o de cuáles clases sociales serían la mayoría del país? Según Ruiz, con el neoliberalismo se “origina una extendida y heterogénea zona gris de la sociedad”<sup>6</sup>, cuya característica sería la “alta rotación y magra estabilidad, sometida a condiciones de reproducción muy poco predecibles; y lo que crece, es un mundo donde lo que campean son las incertidumbres”. Para Ruiz, no sería una nueva clase trabajadora, sino una “zona gris” difusa, que hizo su aparición como nuevo “pueblo” el 18 de octubre de 2019.

Excluyendo las clases medias, el neoliberalismo provocó una expansión del trabajo asalariado a casi todas las áreas de la economía y creó una nueva fisonomía de trabajadores y trabajadoras, formales e informales. Estas transformaciones permitieron que esta nueva clase trabajadora sea la más numerosa y principal clase social del país, con tradicionales y nuevas posiciones estratégicas en la economía y la sociedad, producto de los cambios y continuidades del capitalismo chileno.

Que haya sido fragmentada, dividida, de “alta rotación y magra estabilidad”, donde “campean las incertidumbres” e incluso que hoy su heterogeneidad quizá sea superior al modelo desarrollista, no quita que se trate de una nueva clase trabajadora nacida al calor de las transformaciones del neoliberalismo, y no de una zona gris indeterminable en las relaciones sociales productivas y reproductivas. Veamos de qué se trata.

El sociólogo Pablo Pérez, en un estudio del 2018 que abarca el periodo comprendido entre 1992 y 2013, señala que “los datos para el mismo año muestran que la clase trabajadora (la cual incluye trabajadores/as asalariados/as calificados/as y no calificados/as) llegó a casi el 60%. Si a eso se le suman los/as trabajadores/as autoempleados/as informales (15%), se tiene que los “sectores populares” comprenden casi el 75% de la población”<sup>7</sup>. En el gráfico que expone Pablo Pérez, se puede observar la dinámica del cambio en las últimas décadas según ramas económicas:

**Cuadro 2**  
Chile: total de población ocupada según sector económico, 1992-2013  
(En número de personas y porcentajes)

	1992 Número de personas	Porcentajes	2003 Número de personas	Porcentajes	2013 Número de personas	Porcentajes
1. Agricultura, caza y silvicultura	677 907	14,3	688 707	11,9	610 668	8,6
2. Pesca	66 621	1,4	80 457	1,4	51 792	0,7
3. Minas y canteras	104 665	2,2	87 497	1,5	200 190	2,8
4. Fabricación de alimentos, bebidas y tabaco	164 105	3,5	209 540	3,6	272 644	3,8
5. Fabricación de textiles y cuero	237 681	5,0	127 450	2,2	91 067	1,3
6. Fabricación de madera, papel y otros	160 458	3,4	179 689	3,1	181 574	2,5
7. Fabricación de petróleo y productos químicos	52 391	1,1	62 155	1,1	41 334	0,6
8. Fabricación de plástico y minerales no metálicos	55 292	1,2	42 639	0,7	44 008	0,6
9. Fabricación de metales	92 204	1,9	109 625	1,9	106 699	1,5
10. Fabricación y reparación de equipamiento	49 370	1,0	55 286	1,0	65 517	0,9
11. Suministro de electricidad, gas y agua	37 132	0,8	33 949	0,6	40 261	0,6
12. Construcción	431 564	9,1	508 957	8,8	680 510	9,5
13. Comercio (al por mayor y al detalle)	736 562	15,5	966 941	16,7	1 174 812	16,5
14. Hoteles y restaurantes	111 914	2,4	174 016	3,0	313 968	4,4
15. Transportes, almacenamiento y comunicaciones	339 412	7,2	464 319	8,0	562 806	7,9
16. Finanzas, seguros y actividades inmobiliarias	95 606	2,0	142 020	2,4	174 508	2,4
17. Servicios a empresas	126 288	2,7	276 861	4,8	431 162	6,0
18. Administración pública y defensa	104 206	2,2	156 074	2,7	260 790	3,7
19. Enseñanza	269 574	5,7	402 411	6,9	554 876	7,8
20. Asistencia social y salud	168 871	3,6	243 170	4,2	389 898	5,5
21. Servicios comunitarios y personales	609 600	12,9	710 352	12,2	757 653	10,6
22. Servicios recreacionales	52 511	1,1	79 344	1,4	120 872	1,7
Total	4 743 934	100	5 801 459	100	7 127 609	100

Fuente: Elaboración propia, sobre la base de datos de la Encuesta de Caracterización Socioeconómica Nacional (CASEN).

El economista Manuel Riesco emplea un concepto amplio de clase trabajadora, considerando jubilados y sus familias (población en edad de trabajar): “Las trabajadoras y trabajadores de Chile son hoy 14 millones de personas, casi toda la población del país mayor de 16 años. Tres millones están jubiladas, la mitad por AFP, y dos tercios de ellas son mujeres. Sobreviven con pensiones miserables. Poco menos de once millones de trabajadoras y trabajadores se encuentra en plena actividad. Su número se ha duplicado en el último cuarto de siglo y crecen en un cuarto de millón por

<sup>6</sup> Ruiz Encina, Carlos, *Op. Cit.*, 2020, pág. 47.

<sup>7</sup> Pérez, Pablo, *Op. Cit.*, 2018.

año.<sup>8</sup> Riesco toma no solo el trabajo asalariado formal, sino también el trabajo asalariado informal - sin contrato bajo diversas modalidades- así como el trabajo informal “cuenta-propista”, ambos se han expandido sobretodo la última década.

La Encuesta Nacional de Empleo del Instituto Nacional de Estadísticas, del *trimestre febrero - abril 2020*, señala la cantidad de trabajadores según rama de la economía: comercio (1,5 millones de trabajadores), manufactura (809 mil), enseñanza (721 mil), construcción (682 mil), actividades silvoagropecuarias y pesca (598 mil), transporte y almacenamiento (525 mil), salud y asistencia social (521 mil), administración pública y defensa (493 mil), actividades de alojamiento y servicios de comida (344 mil), actividades de hogares como empleadores (281 mil), servicios administrativos y de apoyo (280 mil), actividades profesionales, científicas y técnicas (279 mil), otros servicios (274 mil), explotación de minas y canteras (224 mil), sector financiero y de seguros (189 mil), información y comunicaciones (168 mil), servicios básicos (suministro de electricidad, gas, vapor, aire acondicionado y agua) (115 mil), actividades inmobiliarias (87 mil), actividades artísticas, de entretenimiento y recreativas (82 mil). Tomamos esta encuesta como base:

En este nuevo esquema de clases, han surgido *nuevos sectores “estratégicos” de la clase trabajadora*. El área más importante de la economía chilena la conforman los sectores de ramas exportadoras, ligado a los recursos naturales: minerales, frutícolas, forestales y salmoneros. Estos, son los que más peso tienen en un modelo primario exportador, con mayor participación de inversión extranjera, con multinacionales que tienen el control de estos sectores en alianza con el gran capital nacional (los privados controlan el 70% de la minería del país). *La minería* es el sector más importante y agrupa a más de 224 mil trabajadores<sup>9</sup>. Considerando toda la clase trabajadora, los mineros son un *sector minoritario*, pero su *rol es decisivo* para el conjunto de la economía, pues el cobre es el 50% del total de productos exportados. Entre 1990 y 2019 *“las mineras extranjeras, se han llevado de nuestro país alrededor de 900.000 millones de dólares.”*<sup>10</sup> Este sector es el *corazón estratégico* del actual proletariado chileno. Nuevas ramas donde se concentran multinacionales y grandes empresas lo constituyen también los forestales (120 mil)<sup>11</sup>, salmoneros (132 mil)<sup>12</sup> y trabajadores del agro (800 mil en temporadas altas pues un sector importante es trabajo estacionario) considerando directos e indirectos<sup>13</sup>. En el caso de *Electricidad, gas, vapor, aire acondicionado y agua*, más de 115 mil trabajadores<sup>14</sup> operan los principales servicios esenciales de la población, en manos de grandes empresas privatizadas en dictadura y democracia y entregada fundamentalmente a grandes multinacionales, italianas, españolas, ahora también chinas.

Un nuevo sector estratégico ha surgido de la importancia del *comercio exterior*: puertos y aeropuertos. En los puertos ha surgido una nueva clase obrera precaria, pero que ha sido protagonista de las luchas más importantes de los últimos años, y fue de los sectores más activos de la rebelión con huelgas y movilizaciones, así como en la convocatoria a la huelga general. También el *transporte* la extensión de las ciudades con el metro y transporte público, y las

<sup>8</sup> Riesco, Manuel, “Clase media: 11 millones de trabajadores asalariados”, *El Mostrador*, agosto de 2019: <https://www.elmostrador.cl/noticias/opinion/columnas/2019/08/08/clase-media-11-millones-de-trabajadores-asalariado/>

<sup>9</sup> Tomamos los datos hasta abril de 2020. En otros se puede ver la magnitud de concentración de cientos de miles en unas pocas empresas. *Minería de Chile en cifras*, 20 grandes empresas y 20 medianas concentran a más de 200 mil trabajadores, SONAMI, 2020: <https://www.sonami.cl/v2/informacion-de-la-mineria/#:~:text=Participan%2020empresas%20de%20la,de%20200%20mil%20trabajadores%20aproximadamente>

<sup>10</sup> Alcayaga, Julián, La extraordinaria importancia del cobre para Chile. Publicado en: <https://rebelion.org/la-extraordinaria-importancia-del-cobre-para-chile/>

<sup>11</sup> “Aporte económico y social del sector forestal en Chile”, CORMA, Departamento de ingeniería industrial de la Universidad de Chile, febrero 2020: <http://www.corma.cl/wp-content/uploads/2020/03/aporte-economico-y-social-del-sector-forestal-en-chile-y-analisis-de-encadenami.pdf>; “En 2015 el sector forestal concentró a más de 300 mil trabajadores director e indirectos”, en: “El sector forestal y la generación de empleo”: *Diario La Tribuna*, Octubre 2015: [https://www.latribuna.cl/agroforestal/2015/10/22/el-sector-forestal-y-la-generacion-de-empleos.html#:~:text=M%C3%A1s%20de%20300%20mil%20puestos,sector%20forestal%20en%20el%20pa%C3%ADs.&text=\\*\\*%20El%20rubro%20forestal%20se,PIB%20un%20aproximado%20del%203%25](https://www.latribuna.cl/agroforestal/2015/10/22/el-sector-forestal-y-la-generacion-de-empleos.html#:~:text=M%C3%A1s%20de%20300%20mil%20puestos,sector%20forestal%20en%20el%20pa%C3%ADs.&text=**%20El%20rubro%20forestal%20se,PIB%20un%20aproximado%20del%203%25)

<sup>12</sup> “Salmonicultura crea empleos y billones de raciones”, *Aqua Chile*, junio 2018: <https://www.aqua.cl/2018/06/11/la-salmonicultura-crea-132-600-empleos-y-175-billones-de-raciones/>

<sup>13</sup> Subercaseaux, “Situación de la mano de obra agrícola en Chile: perspectivas”, *Red Agrícola*, marzo 2017: <https://www.redagricola.com/cl/situacion-la-mano-obra-agricola-chile-perspectivas-futuro/#:~:text=En%20el%2085%20trabajaban%20en,sector%20alrededor%20de%20800.000%20personas>

<sup>14</sup> Instituto Nacional de Estadísticas (INE), Encuesta Nacional de Empleo, trimestre febrero-marzo-abril 2020.

*telecomunicaciones*, se han configurado en sectores claves considerando las áreas metropolitanas<sup>15</sup>. Si consideramos el conjunto de estos sectores, se trata de más de 682 mil trabajadores.<sup>16</sup> Muchas de estas actividades denominadas de “servicios”, constituyen sectores estratégicos nuevos, no ligados directamente a la “producción” de bienes pero fundamentales en las cadenas de movilidad del capital.

El sector económico que compone la *gran mayoría* de las y los trabajadores, es el sector *comercio*: sólo allí trabajan *más de 1,5 millones de trabajadores*. Aquí el peso económico dominante son las grandes cadenas del “retail” en manos de transnacionales y los grandes grupos económicos, como es el caso de Walmart (con más de 48 mil trabajadores en Chile<sup>17</sup>), Cencosud, Falabella, Sodimac, empresas que no solo tienen operaciones en Chile, sino en varios países de América Latina como Perú, Colombia, Argentina o Brasil.

También se masificaron los servicios de *salud y educación*, acompañados de la privatización de esos sectores. En hospitales y escuelas -lo que podríamos llamar el trabajo asalariado de la reproducción social-, predomina la composición social mayoritaria de *mujeres*. Sectores como el profesorado y asistentes de la educación se han transformado en un componente importante de la nueva clase trabajadora, con un universo de 721.169 asalariados.<sup>18</sup> Ni qué decir el peso que ha cobrado el sector salud, que no ha parado de expandirse con la pandemia, siendo hoy uno de los sectores mayoritarios de la nueva clase trabajadora, y son hoy cerca de 520 mil.<sup>19</sup> Ambos sectores han sido claves en la lucha de los últimos años, principalmente las profesoras que han dado importantes luchas y movilizaciones (rebelión de las bases el 2015, paro contra la carrera docente 2016 y 2019 contra Piñera-Cubillos), y junto con trabajadores de la salud tuvieron protagonismo dentro de la rebelión.

En 1990 las mujeres representaron un 32% de la tasa de participación laboral y en 2020 fue de 47,3%, Un factor contradictorio estamos viendo en movimiento. Por un lado, desde los años 90 hay una *tendencia creciente* a la participación de la mujer en la fuerza de trabajo. Esto efectivamente *ha transformado a la clase trabajadora chilena, con rostro de mujer* y puede ser un factor poderoso para unir lucha por la liberación de las mujeres de la opresión patriarcal a la lucha por la liberación de la explotación del trabajo, revolucionar al movimiento obrero y sus organizaciones, más aún en aquellos sectores estratégicos de las ramas económicas de exportación más masculinizados, cuya unidad sería un eslabón poderoso para la revolución de los trabajadores. Contradictorio por otro lado, porque se encuentra en los sectores más precarios y de menor valorización (como el comercio), que en momentos de crisis, son las más golpeadas. Así, con la pandemia la tasa de ocupación laboral ha retrocedido una década al 42,6%, la más baja en la última década, o sea menos de la mitad de las mujeres en edad de trabajar lo está haciendo por una remuneración. 1.334.522 mujeres declararon “no trabajar por realizar trabajo doméstico y de cuidados no remunerado”<sup>20</sup>.

El sector de la *construcción* ha sido uno de los motores de la demanda interna y el negocio bancario. En este sector actualmente trabajan más de 682 mil obreros, con el centro en grandes empresas inmobiliarias de edificios. En la manufactura (lo que podría ser llamado el viejo proletariado industrial) en 2020 empleaba *809 mil personas*.

Otro sector de “servicios financieros” se ha expandido con el desarrollo de los bancos y la expansión del crédito, así como el peso del capital extranjero. Son más de 189 mil trabajadores. Banco Chile,

---

<sup>15</sup> En tiempos “normales”, el metro de Santiago transporta 2,8 millones de pasajeros diarios, para una región de casi 6 millones de habitantes.

<sup>16</sup> Instituto Nacional de Estadísticas (INE), Encuesta Nacional de Empleo, trimestre febrero-marzo-abril 2020.

<sup>17</sup> “Location Facts Chile”, *Walmart*, 2019, disponible en: <https://corporate.walmart.com/our-story/locations/chile#/chile>

<sup>18</sup> Instituto Nacional de Estadísticas (INE), Encuesta Nacional de Empleo, trimestre febrero-marzo-abril 2020.

<sup>19</sup> Instituto Nacional de Estadísticas (INE), Encuesta Nacional de Empleo, trimestre febrero-marzo-abril 2020.

<sup>20</sup> Araya, Mabel, Crisis del trabajo y participación laboral femenina, *El Mostrador*, 11 junio 2020. Disponible en: <https://www.elmostrador.cl/braga/2020/06/11/crisis-del-trabajo-pandemia-y-participacion-laboral-femenina/>

propiedad de grupo Luksic, en 2019 empleó más de 11 mil trabajadores<sup>21</sup>. Banco Estado poseía más de 14 mil en 2018.<sup>22</sup>

Sin embargo, este nuevo panorama, de la clase trabajadora asalariada cerca del 30% de los ocupados son informales precarios. Y fuera del sector asalariado, más de 1,5 millones de personas trabajan de modo informal como “independientes”. Oscilan entre el circuito del trabajo asalariado y su exclusión, cuestión que se ha venido profundizando desde la crisis del 2008-2009, y con la pandemia ha dado un salto. Pasando desde vendedores ambulantes, a trabajos asalariados encubiertos como “Uber” o “Rappy” que constituyen más bien trabajos de subsistencia bajo precariedad y pobreza, y la incapacidad del “modelo” de absorber una creciente fuerza de trabajo. Son lo más cercano que podría denominarse una “zona gris” al decir de Ruiz, pero que sin duda constituyen sectores que en términos amplios son parte del nuevo proletariado o sus aliados naturales.

Se requiere de una interpretación más sofisticada de “clase trabajadora” comprendiendo su diversidad, fragmentación, cambios y heterogeneidad y no solo su consideración como el ideal “obrero industrial” como se infiere de Ruiz. Que ya no sea la vieja clase trabajadora basada en el modelo de sustitución de importaciones no implica que sea una “zona gris” por fuera de las relaciones de clases. La sociedad no vive de una “zona gris” por fuera de las relaciones de producción y reproducción de la vida social. La economía y sociedad funciona gracias al trabajo de las y los millones que componen la clase trabajadora, que hacen funcionar y mover desde los grandes centros extractivos, productivos, logísticos, del transporte a los centros educativos y de salud y el conjunto de los servicios inclusive públicos. En el capitalismo, mientras las grandes mayorías deben vender su fuerza de trabajo por un salario que les permita su reproducción (aunque esta sea más o menos miserable, más o menos mejor), una pequeña minoría, los capitalistas, sostienen sus ganancias en base a la explotación de esa fuerza de trabajo. Las millonarias ganancias de las transnacionales extranjeras junto a los grandes grupos económicos del país, se sostienen, junto a la renta de la tierra, en la explotación de la mayoría social del país que trabaja<sup>23</sup>.

Según Riesco esta nueva clase trabajadora son sectores “*muy jóvenes, dos tercios tienen menos de 46 años de edad y un 42 por ciento es menor de 36 años. Poco menos de la mitad son mujeres. Son contratados y despedidos constantemente de seis millones de empleos asalariados precarios. Entretanto trabajan a honorarios, por su cuenta o permanecen cesantes. A la vuelta de pocos años casi todos los once millones de activos han cotizado como asalariados.*”<sup>24</sup> Es decir, hay un sector “oscilante” producto del aumento de la fuerza de trabajo pero no de la ocupación asalariada necesariamente.

En términos generales, hemos visto con algunos apuntes: que la clase trabajadora es la *gran mayoría* de la población del país y en las últimas décadas se ha *reconfigurado objetivamente* como “fuerza social”. A su vez, se trata de una clase trabajadora *inserta en posiciones claves de la economía* (minería, puertos, transporte público), vale decir, tiene el *potencial de golpear los enclaves estratégicos* del capitalismo chileno, siendo una característica que no posee otro sector social. Asimismo, ha operado un gran cambio en la *composición femenina del proletariado*, más aun en sectores como salud, educación y comercio, con el potencial de revolucionar la conciencia y organización del conjunto de la clase trabajadora en el marco del desarrollo del movimiento de mujeres.

En contraste con esta nueva clase trabajadora, está la *clase capitalista*. Está compuesta principalmente por grandes grupos económicos liderados por las grandes familias como Luksic, Matte, Paullman, Saieh, Piñera, Angelini, Yarur, Von Appen, etc. Este sector es *aliado orgánico* y

---

<sup>21</sup> “Memoria Anual 2019. Financiera y sostenibilidad”, *Banco de Chile*, 2019, p. 26, disponible en: <https://ww3.bancochile.cl/wps/wcm/connect/d4cdc0804d6dbd2d8ea9fe7c2d622285/memoria-anual-2019.pdf?MOD=AJPERES&CACHEID=d4cdc0804d6dbd2d8ea9fe7c2d622285>

<sup>22</sup> “Contar con un equipo motivado, preparado y dinámico”, en *Memoria Anual Banco Estado*, 2018, disponible en: <https://memoriasbancoestado.cl/pdf/cap8.pdf>

<sup>23</sup> Por razones de datos y tiempos, estos apuntes abordan la composición de clase del país según datos previos a la pandemia, donde han operado nuevos cambios.

<sup>24</sup> Riesco, Manuel, Op. Cit., 2019.

subordinado al gran capital extranjero de las multinacionales, que podríamos señalar como *el sector más poderoso de la economía nacional*, que domina las principales áreas estratégicas, como el cobre y minería, energía eléctrica, AFP y la banca. En esta clase social se agrupan también, aunque en un orden de jerarquías y según sectores desiguales, dueños de grandes y medianas empresas y decenas de miles de cuadros directivos capitalistas (gerentes, directores de empresas, etc.). También agrupamos aquí a sectores de la alta administración del estado capitalista y sus instituciones (ministros, parlamentarios, altos funcionarios, etc.). Según el economista Maximiliano Rodríguez, en un estudio del año 2017, *“en el pináculo de la pirámide social del capitalismo chileno (la burguesía, los cuadros directivos capitalistas y la clase dirigente estatal), las denominadas clases dominantes, no superan en conjunto el 1,5% de la población.”*<sup>25</sup> Y sin considerar aquí lo que menciona como “pequeño-burguesía explotadora” que con sus familias representaría un 6,3% de la población<sup>26</sup>.

Esta nueva configuración de clases sociales se expresa también geográficamente. Según el estudio *Actualización 2019: Clasificación de grupos socio económicos y manual de aplicación*, de la Asociación de Investigadores de Mercado (AIM) aplicado al Gran Santiago, si bien consideran datos “por ingreso”, las conclusiones sobre las comunas donde viven las clases resulta interesante. La clase alta (segmento AB) se concentra en las comunas de Vitacura, Las Condes y Lo Barnechea, representando un 5% de los hogares. No es casual que sean las “tres comunas del Rechazo”, es casi otro mundo. Luego identifican una “clase media acomodada” (C1) que se concentra en comunas como Ñuñoa, Providencia, La Florida y La Reina, la cuales representan un 11% de la población metropolitana. La gran mayoría –un 46% de la población- conformada por los grupos C2, C3 que denominan como “clase media tradicional” y “clase media baja”, que son sectores de “trabajadores calificados y no calificados” que viven en comunas como Maipú, La Cisterna, San Miguel, Pudahuel, Lo Espejo y El Bosque, los que representan el 46%. Si sumamos a un último sector considerado como “pobre” (DE, 49%), *la clase trabajadora en el Gran Santiago escala al 75% del total de todos los hogares.*<sup>27</sup>

### **Fragmentación, precarización y atomización sindical**

Este fenómeno de reconfiguración objetiva fue acompañado de una profunda precarización e inestabilidad laboral, fragmentación y debilidad sindical.

La dictadura militar sentó las bases del “modelo” reestructurando la economía y empujó a una creciente precarización del trabajo: extensión de formas de flexibilización como la subcontratación, trabajo “transitorio” o “de temporada”, “suministro” o “enganche”, así como una baja general de los salarios<sup>28</sup>.

Despido fácil y la alta rotación, altos niveles de flexibilización con contratos precarios, en forma de honorarios, a contrata, por obra y faena, temporales, o en forma de subcontrato, son diversas formas en que se regula la precariedad de la relación laboral.<sup>29</sup> El año 2011, más de la mitad de las empresas de todo Chile eran “empresas transitorias” que prestan servicios a empresas mandantes pero que otorgan contratos de corta duración.<sup>30</sup> Las cifras de la Encuesta Nacional de Empleo, del trimestre

---

<sup>25</sup> Rodríguez, Maximiliano, Desempleo y pobreza en Chile. Un análisis de clases sociales, 2017. Disponible en: <https://estudiosnuevaeconomia.cl/desempleo-y-pobreza-en-chile-un-analisis-de-clases-sociales/>

<sup>26</sup> En este estudio, señala *“las clases proletarias (el funcionariado público, la clase obrera y la servidumbre doméstica) (...) constituyen el 54% de la población, teniendo en su centro a aquella clase que vende su capacidad laboral al capital: la clase obrera. Finalmente, si ampliamos la mirada a todo el espectro de clases populares –proletariado más la pequeña burguesía tradicional (personas que llevan a cabo actividades independientes sin contratar trabajadores más allá de su círculo familiar) y la población marginal–, se llega al 71,9% del total de la población.”* <https://estudiosnuevaeconomia.cl/desempleo-y-pobreza-en-chile-un-analisis-de-clases-sociales/>

<sup>27</sup> Aunque parten de un análisis a partir de sus ingresos en el Gran Santiago, es un estudio interesante para ver cómo se expresa esta división de clases según las comunas de la región metropolitana.

<sup>28</sup> Para profundizar sobre las bases de la precarización y los bajos salarios, Narbona Tapia, Karina, La crisis del trabajo detrás de la revuelta chilena, septiembre 2020. Disponible en: <https://fundacionsol.cl/blog/actualidad-1/post/la-crisis-del-trabajo-detras-de-la-revuelta-chilena-6660>

<sup>29</sup> Ugarte Cataldo, José Luis, Sobre relaciones laborales triangulares: La subcontratación y el suministro de trabajadores, Revista Ius et Praxis, 2006.

<sup>30</sup> Milagros, Mauricio, Algunas precisiones del fenómeno de la subcontratación en Chile, El Mostrador, 5 de abril de 2016: <https://www.eldesconcierto.cl/opinion/2016/04/05/algunas-precisiones-del-fenomeno-de-la-subcontratacion-en-chile.html>

feb-abril 2020, identifican 2.165.957 ocupados informales de un total de 8.235.931 ocupados, es decir, el 26,3%. Los sectores donde se concentra el mayor número de trabajadores informales son, comercio (456.241), construcción (246.473), agricultura, ganadería, silvicultura y pesca (245.862), industrias manufacturas (198.434), transporte y almacenamiento (173.069) y actividades de los hogares como empleadores (143.396)

Los niveles de salario en Chile son bajos. Según el INE, la mitad de los trabajadores recibían un salario inferior a 400 mil pesos chilenos<sup>31</sup>. El 70% de los hogares en Chile se encuentra endeudado.<sup>32</sup> La precarización afecta principalmente a las trabajadoras mujeres, quienes además ganan 28% promedio menos que los trabajadores hombres. Junto con esto, la jubilación para hombres es de \$290 mil pesos para trabajadores hombres y \$176 mil pesos para mujeres producto del sistema de AFP<sup>33</sup>.

El Código Laboral de la dictadura, vigente hasta nuestros días, garantizó la fragmentación del movimiento obrero, la represión a la actividad sindical y política de los trabajadores<sup>34</sup>. Para la dictadura se trataba de hacer una “revolución laboral” como la denominó el ideólogo del plan laboral (y de las AFP): *“La nueva legislación laboral obstaculiza las pretensiones del esquema marxista de la lucha de clases al abstenerse de dividir la estructura productiva del país entre los que están arriba y los que están abajo; la división que sugiere es la división vertical, la que separa a una empresa de otra, instándolas a competir entre sí para producir mejores bienes y servicios. En una economía social de mercado la empresa no debería ser teatro de la lucha de clases; la empresa es y debería ser una instancia de integración social.”*<sup>35</sup>

En el 2019, la tasa de sindicalización fue de 20,9%, y está concentrado en las grandes empresas (35,3%). Según la encuesta Laboral (Encla), realizada por la Dirección del Trabajo y el Instituto Nacional de Estadísticas, en 2019 solo 6,3% de las firmas en Chile contaban con un sindicato activo. La mayoría de empresas (93,7%) no tiene sindicatos. El promedio de trabajadores por sindicato es de 44 trabajadores. Por sectores económicos, la tasa de sindicalización es encabezado por Electricidad, Gas y Agua, con 24,8%, luego Educación (14,5%) y luego la Minería (14,1%). Los rubros con menos empresas con sindicato son Alojamiento y Comidas (2,3%), Agricultura (2,5%) y Comercio (2,9%). La cobertura de la negociación colectiva es del 8,1% de los trabajadores del sector privado.

Esta “revolución laboral” es una de las claves del “modelo” y es aplaudida ampliamente por la burguesía y por las multinacionales para hacer grandes negocios: bajo costo de la fuerza de trabajo junto a las leyes completamente favorables al capital contra el trabajo con inestabilidad laboral, flexibilidad y multifuncionalidad, despido fácil, etc. El “modelo anti-sindical” de la dictadura fue uno de los más reaccionarios a escala global, parecido al de Estados Unidos. Los gobiernos de la Concertación y la Derecha fueron claves para consolidar el “modelo” hasta el día de hoy.

---

<sup>31</sup> Aproximadamente 500 dólares. Durán, Gonzalo y Marco Kremnerman, Los verdaderos sueldos de Chile. Panorama actual del Valor de la Fuerza de Trabajo usando la Encuesta Suplementaria de Ingresos ESI, Fundación Sol, 2019.

<sup>32</sup> Informe XXIX Deuda Morosa U San Sebastián-Equifax.

<sup>33</sup> “Informe de género sobre el sistema de pensiones y seguro de cesantía”, Superintendencia de Pensiones, 2019.

<sup>34</sup> Los abogados laboristas sitúan en cuatro los aspectos claves del “plan laboral” de la dictadura relacionado con la actividad sindical: 1) Reconocer sindicatos solo a nivel de empresa, con un procedimiento y quórums que obligan a una actividad “clandestina” cuando la formación de sindicatos no viene de la empresa; 2) negociación colectiva sólo por empresa, prohibida en empresas estratégicas determinadas por la autoridad y prohibida en el sector público; prohibición de negociar materias que no sean salario ni condiciones de trabajo como aquellas que se relacionen con la administración de la empresa; 3) Inexistencia de efectivo derecho efectivo, primero mediante el “derecho” patronal a ingresar reemplazantes de los huelguistas hasta el año 2017, y posterior a él, a que los huelguistas garanticen “servicios mínimos”; 4) Paralelismo sindical con la existencia de “grupos negociadores” formados por la empresa que compiten con los sindicatos, además del “derecho” patronal a extender beneficios del sindicato unilateralmente a cada trabajador motivando la no afiliación; 5) prohibición para los sindicatos de hacer “proselitismo político”, llegando al absurdo reaccionario de que un dirigente sindical está inhabilitado de ser candidato a diputado por el hecho de ser dirigente sindical.

<sup>35</sup> Piñera, José, La revolución laboral en Chile, 1990. Disponible en: <http://www.josepinera.org/zrespaldo/REVOLUCION%20LABORAL%20RESUMIDO.pdf>. Para una crítica sobre el “plan laboral”, ver: <https://www.laizquierdadiario.cl/1979-Plan-Laboral-golpe-a-la-organizacion-sindical-y-precarizacion-que-hoy-se-busca-profundizar-130183>

## La irrupción de un nuevo movimiento obrero combativo

Entre la reconfiguración de las fuerzas *objetivas* de la clase trabajadora y la debilidad *subjetiva*, de organización y conciencia, al calor de desiguales y combinados procesos de lucha de clases sobre todo los últimos quince años –huelgas, manifestaciones, movilización- ha emergido *un nuevo movimiento obrero* de características *combativas, potencialmente revolucionario*.

No es casual que la lectura o balances dominantes sobre la rebelión pasen por alto el rol de la clase trabajadora. No se trata de artificialmente inflar su rol en la rebelión, pues por algo señalamos que actuó *diluida* en el *pueblo*, es decir que, en términos generales, no intervino como *sujeto independiente* con sus propios métodos y organizaciones (viejas o nuevas).

Pero cosa distinta es ignorarla completamente como hacen la mayoría de las decenas de libros aparecidos hasta hoy. No solo desconoce la historia reciente de este nuevo movimiento obrero, que aún es un *sector* de la nueva clase trabajadora chilena, sino que esconde sus lecciones estratégicas más profundas: que las décadas precedentes, las batallas del movimiento de trabajadores *fraguó*, en el marco de *jornadas revolucionarias* con una rebelión que empujaba a la clase trabajadora, a uno de los puntos más altos de la rebelión, *el 12 de Noviembre en la huelga general* que marcó el *inicio de la entrada de la clase trabajadora como sujeto independiente* con sus métodos en un proceso más amplio. Fue allí cuando demostró su rol *potencialmente revolucionario*, y cuando la burguesía puso la alarma central para buscar desactivar la rebelión. *Ese es el momento* que, por un lado el viejo régimen (mediante la “cocina” del acuerdo por la paz) como representante de la alta burguesía, y por el otro, las direcciones sindicales y partidos reformistas (mediante la “tregua” y búsqueda de negociación con el gobierno) actuaron para impedir de una u otra forma la transformación de la rebelión en una situación revolucionaria abierta. La huelga general no cayó del cielo. A la vez que fue empujada por abajo, por la fuerza de la rebelión y la lucha generalizada de masas, en los últimos años esta nueva clase trabajadora ha sido protagonista de importantes combates del *panorama* de la lucha de clases en Chile.

En términos generales, el proceso de recomposición se viene viviendo *desde el año 2006*, y si bien tuvo un *receso* entre 2017-2018 retomó nuevamente sus *mayores niveles de actividad* durante los meses de la rebelión, *octubre y noviembre del 2019*.

La primera etapa de este ciclo de recomposición se vive entre 2006 y 2009, con sus batallas más claves en los sectores estratégicos de la economía exportadora: minas, bosques y salmoneras. En la minería, Codelco toma el protagonismo con huelgas ilegales combativas, que por primera vez unificaban al conjunto de los obreros subcontratados del cobre en una poderosa organización, la Confederación de Trabajadores del Cobre, y pusieron en la agenda nacional el “salario ético”. Ese mismo año, se desarrolló la primera huelga en la principal minera privada del mundo, Escondida, en la región de Antofagasta, con el movimiento de los “patos negros”. En 2007, en el sur del país los obreros forestales subcontratados bajo la unidad de todos sus sectores precarios salen a la huelga contra las grandes forestales (Arauco) y en violentos enfrentamientos y represión es asesinado por Carabineros el obrero forestal Rodrigo Cisternas, de 26 años. Ambas huelgas, “ilegales” y combativas, tuvieron amplia repercusión nacional. El año 2009, hay una importante huelga de trabajadores salmoneros, gremio altamente feminizado, en los principales centros de toda la región de Los Lagos, bajo la misma unidad de sus sectores subcontratistas precarios, y con métodos similares a los anteriores, piquetes, cortes de ruta, e incluso llegaron a la ocupación de dos plantas de criaderos de salmones. Entre esos años, la dinámica de huelga empezó a crecer, pero sus datos más *cualitativos* fueron el protagonismo de *nuevos sectores del movimiento obrero* que hacían ingreso a la escena de la lucha de clases nacional, *sectores precarios (subcontratados) y de los enclaves estratégicos* del país.

En 2011 el movimiento de trabajadores interviene con un llamado a *paro nacional* de la Central Unitaria de Trabajadores (CUT), expresado centralmente en el sector público, profesores y sectores mineros y portuarios. Su ingreso se debió al ambiente nacional marcado por las movilizaciones más grandes desde la dictadura protagonizada por el movimiento estudiantil. A inicios de agosto de dicho año, la lucha se encontraba en un punto de *equilibrio* frente al primer gobierno de Piñera. Su intento



de una dura represión con un Estado de sitio de hecho en la ciudad de Santiago el 04 de agosto y la amplia resistencia estudiantil en el centro de la ciudad, marcó el cambio del conflicto de una lucha estudiantil por la *educación gratuita* a una lucha *contra el gobierno* y la primera embestida de lucha de clases más general contra el régimen, con la aparición de los *cacerolazos* –forma de protesta de las poblaciones periféricas en la dictadura- y la *protesta* en las poblaciones, abriéndose un momento de características *pre-revolucionarias*<sup>36</sup>. El llamado de la CUT (cuya dirección se encontraba en manos de la alianza PS-DC-PC) de paro nacional junto al movimiento estudiantil el 24-25 de agosto expresó la fuerza que había en el momento, a la vez, que los objetivos de desactivar el ascenso por parte de las direcciones sindicales y estudiantiles, para abrir paso a las negociaciones y la bajada de las ocupaciones estudiantiles en el marco del surgimiento de una amplia vanguardia estudiantil<sup>37</sup>. Ese 25 de agosto fue asesinado el estudiante secundario Manuel Gutiérrez.

Desde el 2013 se inicia un nuevo ciclo de luchas. La huelga de Correos de Chile fue la más grande todas, por su extensión nacional y tiempo de duración. Sin embargo, las más importantes fueron las huelgas portuarias –también “ilegales”- que estrenaron los “*paros en solidaridad*” que unificó a más de la mitad de todos los puertos de Chile por la demanda de hora de colación. El año 2013 se desarrollaron *jornadas de lucha obrero-estudiantil*, como el 26 de junio, en un contexto de ocupación de 100 liceos y paralización de universidades con barricadas, ocupaciones, movilización junto a los trabajadores portuarios. Asimismo, ese año la CUT convoca a un nuevo paro nacional el 11 de julio. En los profesores ocurrió el fenómeno “*anti-burocrático*” más importantes hasta la actualidad, la llamada “*rebelión de bases*” de fines del año 2014 cuando los comunales del Colegio de Profesores le impusieron un paro a la dirección nacional encabezada por Jaime Gajardo, dirigente histórico del PC, que intentó bajar la lucha mediante el llamado *telefonazo* de Bachelet, y que luego terminó en una derrota histórica en la conducción del “sindicato” más grande del país. El Partido Comunista custodiaba así la “governabilidad” de Bachelet, pues era además parte del gobierno y de su alianza con la Nueva Mayoría. Las tendencias combativas en el magisterio, con el ingreso de nuevos sectores más jóvenes, algunos de los cuales habían sido protagonistas el 2006 o 2011, así como el rol de las mujeres profesoras. También, el 2015 protagonizaron el del año de casi 2 meses con marchas, cortes y diversas acciones contra la reforma de Carrera Docente del gobierno de Bachelet. Este nuevo ciclo conoció nuevas formas de organización de las bases de trabajadores, se realizaron *asambleas* en donde se discutía y organizaba la continuidad del paro. Esto, le dio renovada fuerza a sectores que antes no habían realizado luchas y pusieron en cuestión los viejos liderazgos sindicales muchas veces controlados por burocracia sindicales de la ex Concertación. En 2015, el gobierno de Bachelet boicoteó cualquier intento de negociación del “Acuerdo Marco” de los mineros subcontratistas de Codelco, y éstos, durante un mes agrupados en la Confederación de Trabajadores del Cobre (CTC) bloquearon las rutas, hicieron asambleas, se enfrentaron a la policía y *ocuparon* dos enormes minas en el norte del país. En ese combate, tal como sucedió con Rodrigo Cisternas, pero esta vez en la comuna de Diego de Almagro, en el norte del país, fue asesinado el obrero del cobre Nelson Quichillao a manos de las balas de la policía. Esta vez, la CTC bajo el liderazgo del Partido Comunista, bajó la huelga produciendo una derrota, desmoralización y división posterior de los mineros subcontratistas de Codelco, y dejó a la CTC profundamente debilitada<sup>38</sup>.

En este marco de luchas difíciles y desviadas o derrotadas, el 21 de agosto de 2016, el movimiento de trabajadores *No más AFP* logró una marcha por la Alameda con más de 1 millón de asistentes y cientos de miles en todo el país, contra el sistema de pensiones de las AFP, exigiendo un sistema público de pensiones de reparto y solidario. Los portuarios por su parte eran desviados a la ley corta portuaria y con los mineros derrotados, el movimiento fue más “ciudadano” que de fenómenos en los lugares de trabajo.

Este ciclo de conjunto fue un proceso desigual, ya sea según zona geográfica, sectores productivos, repercusión. En términos generales, con sus desigualdades se combinaron diversos procesos y combates. Por ejemplo, mientras se fortalecieron nuevos movimientos como No más AFP o

<sup>36</sup> También las clases medias apoyaron la lucha estudiantil. En agosto de 2011 el apoyo era superior al 80% de la población.

<sup>37</sup> La prensa de la época da cuenta de esos hechos mediante la división entre “ultras y moderados”.

<sup>38</sup> En la huelga forestal del año 2007 donde cayó asesinado Rodrigo Cisternas, el PC era la principal fuerza de dirección de la Central de Trabajadores Forestales (CTF). Tras el asesinato, la dirección suspende 3 días la huelga y negocia un aumento salarial para terminar de bajarla.

docentes, se debilitaron las organizaciones mineras. La CTC, anteriormente actor clave de la rebelión minera desde el 2006, no tuvo ningún peso ni jugó ningún rol en la rebelión popular del 2019, y el movimiento portuario ingresó como uno de los actores fundamentales de ésta, mediando el fortalecimiento de la Unión Portuaria<sup>39</sup>.

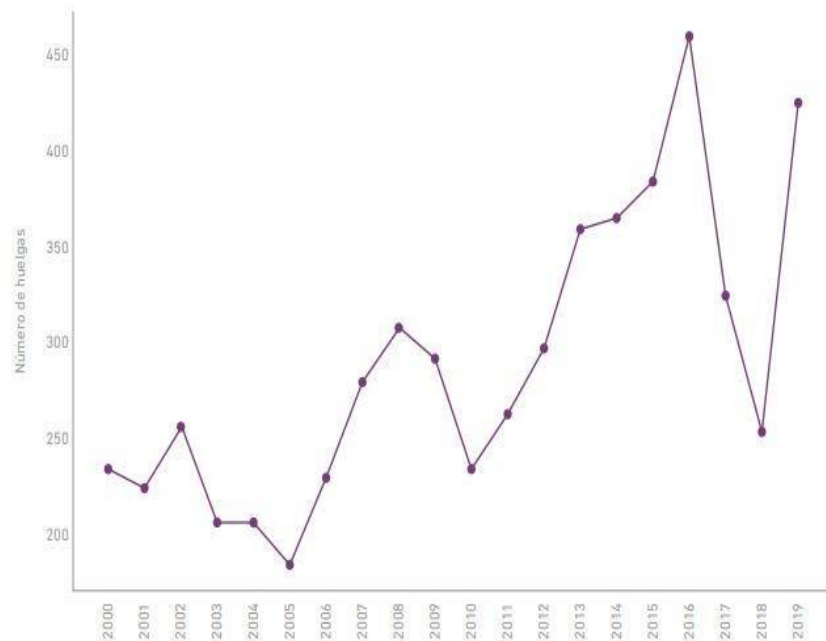
Los años 2017 y 2018, al calor de la reforma laboral de Bachelet que introdujo nuevas normas en los sindicatos y la negociación colectiva, se observó una *baja* marcada del conflicto laboral. La apuesta de Bachelet, era pasivizar al movimiento sindical que hacia el 2016 *se empezaba a transformar en un actor de oposición al gobierno*, con la particularidad de estar el PC al interior del gobierno, lo que le había abierto una crisis, con rupturas de figuras importantes del movimiento sindical como Cristian Cuevas. Bachelet junto al PC, buscaron una reforma manteniendo los enclaves del viejo plan laboral de la dictadura, cuyo objetivo no era más que bloquear una creciente amenaza. Para José Luis Ugarte -profesor de Derecho de la Universidad Diego Portales (UDP) y uno de las autoridades en derecho laboral chileno, la reforma laboral *“lejos de potenciar a los sindicatos, los debilitó. Eso se expresa en que hay menos huelgas, hay menos negociación colectiva y menos fuerza sindical”*.

Sin embargo, se trató de un *reflujo* puramente *coyuntural*, manteniendo los bajos niveles; A fines del 2018, emergió una *revuelta portuaria* en Valparaíso, el puerto más “atrasado”, que no había ingresado en combates los años anteriores y constituía un bastión de la vieja burocracia pro-empresarial, enfrentando a la empresa y poniendo fin a la dirección sindical de la Cotraporchi, afiliándose el sindicato a la Unión Portuaria. A mediados de 2019 un nuevo paro de profesores contra las condiciones precarias de los liceos públicos y por el reconocimiento de las profesoras diferenciales -discriminadas por la Carrera Docente. En las calles, los profesores gritaban *“llamamos al pueblo a organizar la más grande revolución”* concitando el apoyo mayoritario de la población. El reflujo coyuntural volvió a los niveles *más altos de conflictividad laboral* durante los meses de *octubre-noviembre del 2019*, como se muestra en el siguiente gráfico elaborado por Observatorio de Huelgas Laborales, y muestra claramente el rol de importantes sectores del movimiento de trabajadores durante la rebelión.

---

<sup>39</sup> A niveles internos, en todos los sectores observamos esta desigualdad y combinación. Por ejemplo en la propia Unión Portuaria, mientras se fortaleció de conjunto, integrando nuevos sectores como el Puerto de Valparaíso (2018), en Mejillones, uno de sus actores más combativos al inicio, se liquidó al sindicato, luego también esto paso en Arica, en puertos del gran empresario nazi Von Appen. En San Antonio la división de los sindicatos fue aprovechada por las empresas para comprar sectores y debilitar la organización de conjunto.

Figura 1: Número total de huelgas por año



Según el OHL “La recuperación de la actividad huelguista durante el 2019 responde, en parte, al estallido social. De hecho (...) la revuelta jugó un papel claramente importante en el crecimiento de las huelgas extra-legales, pues más de un tercio de estas huelgas (36,2%) se concentró en los meses de octubre y noviembre.”<sup>40</sup>

“Este aumento se debe principalmente al mayor número de huelgas legales en el sector privado y paralizaciones en el sector público.” En el caso de las huelgas legales en empresas privadas, un 80% de estas se desarrollaron en la gran empresa, la mayor parte “en los sectores de la industria, enseñanza, transporte y almacenamiento.” Uno de los datos más importantes “se observa un aumento del porcentaje de huelgas ocasionadas por demandas relativas a la organización del trabajo, del 8,5% en 2014 al 28,5% en 2019, siendo esta última la cifra más alta en el periodo contemplado.”<sup>41</sup>

En el marco de un ciclo de ascenso desde el año 2006, se han señalado algunas características claves por parte de varios estudios: tendencia a las *huelgas extra-legales*, es decir, *por fuera de las reglas de las leyes laborales* (llamadas “ilegales” por los grandes medios); la *combatividad de los métodos*, la tendencia a *acciones de base* (como la rebelión docente). Según un estudio sobre tácticas de huelgas y repertorios de lucha en las huelgas en Chile, durante este período los cortes y piquetes de huelga se usaron en un 44% de los casos, incluyendo alguna toma de instalaciones y accesos de las faenas. Un 30% de todos los eventos de huelgas se realizaron con métodos combativos.<sup>42</sup>

En términos comparados, como muestra el siguiente gráfico elaborado por el Observatorio de Huelgas Laborales, pese a su baja tasa de sindicalización y de cobertura de negociación colectiva,

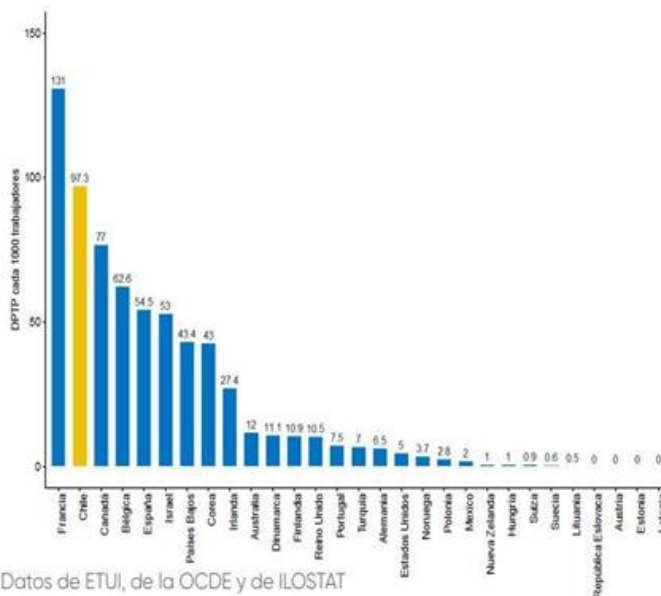
<sup>40</sup> Informe de Huelgas Laborales en Chile 2019, Observatorio de Huelgas Laborales, Centro de Estudios del Conflicto y la Cohesión Social, Universidad Alberto Hurtado, 2020. Disponible en: <https://fen.uahurtado.cl/wp-content/uploads/2020/10/Informe-de-Huelgas-2019.pdf>

<sup>41</sup> Informe de Huelgas Laborales en Chile 2019, *Op. Cit.*

<sup>42</sup> Pérez, Domingo, Rodrigo Medel y Diego Velásquez, “Radiografía de las huelgas laborales en el Chile del neoliberalismo democrático (1990-2015): masividad del conflicto por fuera de la ley en el sindicalismo desbalanceado”, en: Ponce, José, Camilo Santibáñez y Julio Pinto (eds.) *Trabajadoras y trabajadores procesos y acción sindical en el neoliberalismo chileno (1979-2017)*, América en Movimiento pp.155-176.

Chile es el segundo país de mayor conflictividad laboral –solo después de Francia- de todos los miembros de la OCDE<sup>43</sup>.

Figura 1.3. DPTP cada 1000 trabajadores en países seleccionados de la OCDE, 2017 (o último año disponible).



A pesar de que la clase trabajadora chilena esté fragmentada, tiene una combatividad destacada y ha sido protagonista en el amplio y desigual escenario de lucha de clases en este inicio del siglo XXI. Ha mostrado tendencias a desbordar el régimen laboral. La rebelión fue un impulso al desarrollo de huelgas. Pero como dice OHL “no se explica solo por este evento”. Se trata de un proceso más profundo, desigual y combinado.

### La huelga general y el frente único

La huelga general del 12 de noviembre de 2019 fue convocada por la llamada Mesa de Unidad Social y su Bloque sindical, nacidos en la rebelión y compuesta por más de 150 organizaciones sindicales como la CUT, la ANEF y el Colegio de Profesores<sup>44</sup>. En los hechos representó un frente unido de los principales sindicatos del país junto a otras organizaciones sociales. El balance oficial de las organizaciones convocantes menciona que dos millones de trabajadores se movilizaron aquella jornada.

Fue el punto más alto de la rebelión y el paro nacional más grande desde 1973, y se vio favorecido por el escenario previo de paralización del transporte urbano en las principales ciudades del país producto de la rebelión (49 estaciones del Metro de Santiago se encontraban cerradas hacia noviembre). El sólo anuncio de la huelga en los medios, generó que las empresas del Transantiago (transporte público de la región metropolitana) decidieran operar a 50% de la capacidad, y ya en la tarde en muchas comunas directamente dejar de funcionar. Paralizando grandes sectores del país

<sup>43</sup> En 2018 el Observatorio de Huelgas Laborales concluía: “la evidencia muestra que la ausencia de ciertos derechos colectivos como la negociación multinivel no se traduce en una reducción del conflicto, sino que muchas veces lo estimula a nivel local.”

<sup>44</sup> La CUT en 2018 agrupaba a 533 organizaciones sindicales del ámbito privado, público y empresas del Estado, reuniendo a más de 740 mil trabajadores activos. En la Central Unitaria de Trabajadores (CUT) se encuentran afiliadas organizaciones portuarias, de la Minería, la Construcción, Educación, Salud, Comercio y Servicio Público, entre otros. El 9 de noviembre llamaron a todos los trabajadores a sumarse a esta huelga general y conformaron un Comité de Huelga. No obstante, Unidad Social, el Bloque Sindical y el “comité de huelga” formado fue puramente “por arriba”, es decir, entre puros dirigentes sin reunir delegados ni comités de base.

y combinada con la “libertad de acción” que otorgó a amplios sectores de la juventud y populares junto a los cortes y piquetes, fue el día que marcó un punto de inflexión en la preocupación de las clases dominantes al hacer ingreso la primera acción histórica de la clase trabajadora con sus métodos y organizaciones, que de profundizarse habría abierto una situación revolucionaria.

A las 6:00 am de ese día, Chile amanece con cientos de cortes de caminos y barricadas. Se registraron 88 eventos de manifestaciones en vías públicas que interrumpían por completo el tránsito vehicular, en 24 ciudades en sus principales arterias y en los accesos a sectores estratégicos como puertos y minas. En Antofagasta hubo una decena de cortes en los accesos norte y sur hacia la minería, y el camino minero hacia Calama. Iquique es cortado en 5 puntos también. En Valparaíso, los cortes se registraron en los accesos del puerto. En Concepción el puente Perales fue ocupado por trabajadores del astillero ASMAR de Talcahuano. En Coronel, un fuerte corte se desarrolló en la ruta 5, lo mismo en Valdivia donde trabajadores de Socopea realizaron un bloqueo en la comuna de Paillaco. En Aysén, manifestantes tomaron el puente Ibáñez.<sup>45</sup> Entre 11:00 y las 18:00 en 35 ciudades se desarrollaron concentraciones y marchas, y se sumaron cientos de pequeñas localidades y pueblos. En Santiago marcharon más de 400 mil personas, siendo el epicentro entre la Plaza de la Dignidad y estación Los Héroes. En Concepción 100 mil, en Valdivia 25 mil, en Chillán 20 mil y en Arica otras 10 mil.<sup>46</sup>

Ese día se intensificaron los *ataques a comisarías* de Carabineros, así como a algunos recintos de las Fuerzas Armadas<sup>47</sup>. Una vanguardia de cientos de miles se quedó luchando en las calles hasta la madrugada. Se trataba de los trabajadores más precarizados y no organizados en sindicatos, junto a la juventud. Aunque en esa jornada las direcciones sindicales buscaron dividir a la clase trabajadora de la juventud en las calles mismas (desmovilizando durante la tarde) una parte importante de trabajadores organizados en los grandes sindicatos también permaneció en la calle luchando codo a codo junto a la “primera línea”.

En total se contabilizaron 253 lugares de trabajo en los que se adhirió al paro con huelga efectiva, con el protagonismo de 130 organizaciones sindicales en todo el país. En salud se consiguió un 95% de adhesión organizado por sus cuatro federaciones y confederaciones. La Salud ya venía en paro desde el 21 de octubre como respuesta a la política represiva del gobierno contra la revuelta. Trabajadores del Hospital Barros Luco de la zona sur de Santiago marcharon hacia La Moneda con un lienzo gigante con la consigna *Fuera Piñera y Asamblea Constituyente libre y soberana*. Los trabajadores portuarios lograron paralizar 25 de los 27 puertos principales del Chile con paros colectivos y cortes, juegan un papel trascendental en la circulación económica, por lo que su adhesión empujó al paro a otros sectores de la economía. El sector público fue conducido por la ANEF que logró un 90% de adhesión. En servicios del Estado y centros educacionales, las tácticas de movilización fueron asambleas, difusión de información, adhesión masiva a las marchas centrales. En educación la adhesión fue superior al 80% incluyendo establecimientos de todo tipo, mientras 131 permanecían en toma estudiantil. En el comercio se realizaron paros efectivos en el gran comercio en cadenas como Walmart, Falabella, Tottus, Montserrat y Cencosud. El temor a los saqueos hizo que también muchas grandes tiendas cerraran temprano, lo mismo el pequeño y mediano comercio. En la construcción se paralizaron 25 obras en 6 regiones del país. El Sindicato Nacional de Trabajadores de la Construcción y Montajes (SINTEC) sumaron a más de 8 mil obreros a la huelga a través de paros colectivos, toma de obras y retiro anticipado del lugar de trabajo. Una realidad distinta se vio en los trabajadores del transporte público quienes participan de manera desigual. Solo en Arica, Antofagasta, Coquimbo y Copiapó el paro fue voluntario. El ejemplo más notable es el paro del Metro de Valparaíso. En el resto de las regiones el paro se produjo por la presión de las protestas y cortes de la mañana. En Santiago el transporte terrestre funcionó a media capacidad, pero los trabajadores del Metro y del Transantiago no se plegaron al paro pese a tener

---

<sup>45</sup> Balance Huelga General 12 de noviembre, diciembre 2019, CIPSTRA: <https://cipstra.cl/2019/balance-huelga-general-12n/>

<sup>46</sup> CIPSTRA, *Op. Cit.*, <https://cipstra.cl/2019/balance-huelga-general-12n/>

<sup>47</sup> El más importante se desarrolló en el regimiento de Tejas Verdes, conocido históricamente por dar nacimiento a la DINA (Dirección de Inteligencia Nacional), principal organismo de persecución de la dictadura militar, antecesora de la CNI. En: The Clinic, 12 de noviembre de 2019, disponible en: <https://www.theclinic.cl/2019/11/12/turba-ataco-instalaciones-del-regimiento-que-albergo-al-centro-de-torturas-de-tejas-verdes-en-san-antonio/>

la oportunidad de hacerlo, producto de la línea de sus principales dirigentes sindicales. Tampoco paralizó el aeropuerto, y en el aeropuerto de Santiago paralizaron media jornada los trabajadores públicos del Servicio Agrícola y Ganadero. En la minería, las protestas se realizaron centralmente fuera de las empresas, con paros de trabajadores subcontratados vinculados a la CTC y a la FMC. No se consiguió la adhesión de la FTC de Codelco producto de la política de sus dirigentes. El otro sector movilizado fueron los trabajadores del sector financiero y bancario, 17 organizaciones sindicales agrupadas en una Confederación de Sindicatos Bancarios y Afines logró el paro en un 40%. En industria hubo menor participación.<sup>48</sup>

La característica más distintiva de la huelga general del 12 de noviembre es que el contexto y la convocatoria abrieron un espacio de *libertad de acción* al conjunto de la clase trabajadora. Abrieron el *inicio de una situación revolucionaria*, que fue bloqueada rápidamente por el régimen y las burocracias, abriendo una nueva *situación de desvío* institucional con el Acuerdo por la Paz y Nueva Constitución del 15 de noviembre, solo dos días después de la huelga. Ya señalaremos las limitaciones y debilidades de la huelga general y su carácter *parcial*. Por ahora, queremos dar cuenta de su potencial, que, junto al paro parcial en lugares de trabajo se transformó en una jornada de amplios enfrentamientos callejeros. Hubo una articulación del paro productivo parcial en sectores más organizados junto con la acción callejera amplia de sectores no organizados sindicalmente, con piquetes, cortes de ruta, concentraciones, marchas masivas, choques con la policía. Como señala correctamente el historiador Camilo Santibáñez, *“la adhesión de franjas radicalizadas de trabajadoras y trabajadores no organizados laboralmente había sido fundamental para conseguir el carácter general de la huelga”*,

El método de la huelga con piquetes y cortes desde muy temprano, con enfrentamientos y choques con las fuerzas de orden, garantizó un paro mucho más allá de los lugares que estrictamente “paralizaron”, permitiendo de esta manera una mayor concentración de fuerza en el mismo espacio y tiempo. El 12 de noviembre del 2019 fue el punto más alto porque combinó los métodos obreros como la huelga general con la amplia acción de millones de sectores no organizados, *concentrando las fuerzas* contra el gobierno y el régimen -hasta el momento más dispersas-. Desde este punto de vista no tiene punto de comparación con el 25 de octubre del mismo año, con la llamada “marcha más grande de la historia” donde cerca de 2 millones de personas se movilizaron sólo en Santiago (el tercio de su población), reivindicada por el régimen como un “ejemplo” de manifestaciones “pacíficas” de presión y por muchos reformistas como lo más “alto” de la rebelión. El 12 de noviembre fue distinto y superior, golpeó al régimen bajo métodos más revolucionarios y dejó en peligro de caída al gobierno de Piñera, y por eso el régimen se jugó a desactivarla, las burocracias abrieron la “tregua”, y los partidos reformistas sucumbieron al chantaje de terror del poder militar para ingresar al pacto por la paz y nueva constitución de la madrugada del 15 de noviembre.

Este momento crítico también se reflejó en el comportamiento de *los mercados*, con fuga de capitales y devaluación del peso ante su salida masiva buscando refugio en el dólar. El “mercado”, dio la señal de alarma con el precio del dólar saltando sobre los 800 pesos chilenos, y la bolsa perdió un 14% de valor en los activos locales. Según el Diario Financiero del 13 de noviembre, *“el nerviosismo provocó que los inversionistas nacionales hicieran masivas compras de dólares, llevando el tipo de cambio a nuevas alturas, ante un ambiente que describía como “caótico”*<sup>49</sup>.

Contra todos los fatalistas que ven la relación de fuerzas como algo dado, por fuera de su modificación en los combates de la lucha de clases, la enorme fragmentación, baja sindicalización como vimos y atomización, no impidieron que el 12 de noviembre se transformara en la *acción más superior* a que ha llegado la lucha de clases chilena en la historia reciente. Aunque mucho más débil

---

<sup>48</sup> CIPSTRA, Op. Cit, <https://cipstra.cl/2019/balance-huelga-general-12n/>

<sup>49</sup> Donoso, Javiera, “Expectación sobre impacto de jornada de violencia en mercados financieros”, en: Diario Financiero, 13 de noviembre de 2019, disponible en: <https://www.df.cl/noticias/mercados/bolsa-monedas/expectacion-sobre-impacto-de-jornada-de-violencia-en-mercados-financieros/2019-11-12/183105.html>

de lo que a uno le gustaría, el “poder de fuego” de los sindicatos y grandes organizaciones de masas nucleadas en Unidad Social les otorgó autoridad para convocar a la huelga más grande desde la dictadura. Como señala Santibáñez *“el Bloque Sindical efectivamente podía concitar aquella adhesión en la numerosa clase trabajadora no sindicalizada que llevaba alrededor de un mes enfrentándose con la policía y atestando las calles”*<sup>50</sup>. Según Pablo Pérez, *“En Chile, la confianza en los sindicatos ha aumentado fuertemente a través de los años y, especialmente, en contextos de movilización social, como ocurrió luego de 2011”*<sup>51</sup>.

Lejos del fatalismo de que “es débil el movimiento sindical” habría que preguntarse por qué el 12 de noviembre a ojos de la clase dominante, se transformó en el peor momento del poder político en la rebelión, el día que se imaginaron una caída de Piñera. El acuerdo por la paz no llegó del cielo, sino del temor creciente a una situación más aguda de la lucha de clases.

La clase trabajadora “organizada” como movimiento sindical y con una trayectoria importante de sindicalismo combativo, a pesar del rol de sus direcciones sindicales, fue la única que tuvo la suficiente capacidad de convocar al punto más alto de la rebelión popular y aquella que involucró más sectores de la periferia y combatividad. En perspectivas revolucionarias, abrió potencialmente el campo de una nueva “hegemonía”, de establecer una alianza entre la clase trabajadora y las grandes mayorías oprimidas, potencial capacidad de ganar el consenso de las demás clases subalternas de Chile que mantenían la rebelión desde el 18 de octubre en cada plaza del país.

El “pueblo” habilitó con la rebelión una tendencia a la huelga general política, y ese día, aún con su carácter *parcial*, constituyó la mayor amenaza que ha tenido el gobierno y el régimen. Los ánimos de las mayorías trabajadoras estaban elevados, querían ir por más<sup>52</sup>.

Las características señaladas apuntan a que la jornada del 12 de noviembre superó el ángulo de “huelga de protesta” que le quisieron imprimir las direcciones de la CUT y Unidad Social, fue mucho más allá de las rutinarias manifestaciones sindicales de presión que intentó hacer la burocracia. Los cientos de cortes y piquetes, barricadas y concentraciones, enfrentamientos con la policía, en un día de una *extendida lucha callejera*, impidieron una jornada pacífica de presión como era el objetivo de las direcciones de Unidad Social, en primer lugar de la CUT, donde el Partido Comunista tiene su presidencia con Bárbara Figueroa y gran parte de su directiva en alianzas con sectores de la burocracia sindical de la vieja Concertación. Pero también de aquellos sectores que en ese entonces estaban adentro del Frente Amplio como la directiva del Colegio de Profesores (con Manuel Aguilar a la cabeza en ese momento) y aquellos que coqueteaban con la coalición de Gabriel Boric y Beatriz Sánchez pero que son “independientes”, como Luis Mesina del movimiento No más AFP, o la Coordinadora 8 de Marzo, y que sin embargo, fueron parte de la misma estrategia que busca la presión por negociaciones, no los objetivos de la “calle”.

### ¿Un resultado natural?

La huelga había mostrado, que lejos de una reivindicación “sectorial” apuntaba contra el gobierno y contra el régimen pos dictadura. *Fuera Piñera y Asamblea Constituyente* era lo que más se oía, además de los gritos contra la represión, y representaba el programa de octubre, una crítica radical a las instituciones de la transición.

---

<sup>50</sup> Santibáñez Rebolledo, Camino, ¿De la revuelta a un nuevo pacto transicional? Sindicatos, clase y política, 2020. Disponible en <https://www.revistarosa.cl/2020/06/01/rosa-02-de-la-revuelta-a-un-nuevo-pacto-transicional-sindicatos-clase-y-politica/>. La lectura *anti-estratégica* de Carlos Ruiz que “las viejas centrales sindicales no llaman a nadie” no es más que un ocultamiento de la propia rebelión y la huelga general.

<sup>51</sup> Pérez, Pablo, Sindicatos en tiempos de crisis: reviven pero son ignorados por la autoridad, 2020. Disponible en: <https://www.ciperchile.cl/2020/05/01/sindicatos-en-tiempos-de-crisis-reviven-pero-son-ignorados-por-la-autoridad/>

<sup>52</sup> Fundación Fiel y Barómetro del Trabajo realizó una encuesta sobre los problemas del mundo del trabajo, cara a cara con 1.000 entrevistas, entre 8 y 19 de noviembre de 2019. Señaló que en el país vive un “alto grado de anomia”. En el trabajo, un 61% dice que la ley laboral chilena protege poco o nada a trabajadores; un 84% (54%+30%) que el trabajo es poco o nada valorado; 79% que la calidad del trabajo es baja; 94% el trabajo es mal pagado. El promedio de lo que consideran “debería ser” el salario mínimo es \$512.000 y \$416.000 la pensión mínima de cada jubilado/o. Para vivir dignamente, se considera un ingreso promedio de \$908.000 como ingreso digno, contrastando duramente con el promedio real de ingreso de los trabajadores. Sobre la jornada laboral: un 78% dice que debería ser de 40 horas.

Sin embargo, ese no era el objetivo del Bloque Sindical: exigían una “negociación sin exclusiones”<sup>53</sup> con Piñera para plantearle nuestras “demandas” (entre las cuales no figuraba ni Fuera Piñera ni Asamblea Constituyente). Tempranamente buscaron limitar los objetivos de la lucha de masas, aun cuando ni siquiera se desplegaba la mayor fuerza concentrada. El 12 de noviembre los dirigentes sindicales no convocaron a formas organismos de coordinación de base o tendientes a la auto organización para preparar la huelga general, ni presentaron un plan de continuidad y ascenso, abandonando la posición conquistada con la unidad de acción de la clase trabajadora aquel día.

Esta estrategia de la dirección sindical es silenciada por los círculos de la izquierda, como si dicha cuestión no fuera clave para sus resultados. Según un artículo de Felipe Ramírez del 18 de noviembre de aquel año, en representación de los “libertarios” (con influencia en el movimiento portuario) el bloque “antineoliberal” de la oposición y el frente de Unidad Social debía *“forzar una negociación en nuestros términos demandando verdad y justicia, un cronograma para las demandas inmediatas y el plebiscito”,* sin embargo *“el desorden y la desorientación se extendían, y el temor a ser tratados de “amarillos” por forzar una negociación con el Estado para conseguir nuestros objetivos nos impidió aprovechar la coyuntura más favorable a los intereses de las clases subordinadas en décadas.”*<sup>54</sup>

La conclusión de Ramírez fue que el temor *“a ser tratados de “amarillos”* fue lo que impidió una estrategia correcta. Pero incluso en los términos del programa reformista, es decir no de la agenda de octubre que exigía el Fuera Piñera sino del objetivo de la burocracia de “negociación sin exclusiones”, incluso en esos términos, no quedaba más que ascender en la estrategia de lucha. Pero nada de esto nos dice Ramírez que destaca correctamente una suerte “parálisis” de los sectores “anti-neoliberales” y que eso le dio 12 horas de oro a la derecha y las clases dominantes para recuperar la iniciativa. Pero no se trató de “parálisis” en ningún momento, sino de una estrategia consciente de “tregua” y luego desmovilización, al menos de su sector dirigente. Los sectores “más de izquierda” como la dirección portuaria por su lado no propuso ningún camino alternativo ni un plan de lucha opuesto al de la burocracia más “amarilla” ni al desvío que representaba el pacto de esos partidos políticos con Piñera para evitar su caída. Después del 12N el programa de “negociación sin exclusiones” llevó a un reflujo consciente en el momento de mayor energía disponible, desaprovechando la mayor oportunidad que han tenido los explotados y oprimidos en la historia reciente del país. La conclusión de Ramírez intenta correr más a la derecha la estrategia de los “anti-neoliberales”: hay que ser más “amarillos” sin temor a “negociar”. En ningún momento su balance (y la de los “libertarios” que hasta entonces eran parte del Frente Amplio y ahora junto a ellos y el PC hicieron un bloque político-electoral) cuestiona ni los objetivos ni los métodos ni la estrategia de la burocracia sindical reformista.

Tras esta política, el 15N la burocracia deja pasar el acuerdo, desaprovecha las mayores fuerzas hasta entonces existentes, y se resigna a una tregua de hecho y una desmovilización creciente. Recién cuatro días después convocan a una nueva supuesta “huelga” para una semana posterior, de dos días, finalmente solo un día y en los hechos no convocan a ningún paro sino solo una manifestación, con algunas decenas de miles pero de evidente reflujo. La iniciativa del régimen había funcionado para desactivar el inicio de una situación revolucionaria producto de la política de las burocracias, viejas y nuevas.

Sin estrategia y objetivos que se correspondan con el nivel de lucha de las masas, la energía se disipa de no tener una dirección determinada. La fuerza y energía desplegada el 12 de noviembre fue desaprovechada. La capacidad potencial era revolucionaria. Sin embargo, para ello hacía falta una dirección revolucionaria. Unidad Social no tomó la iniciativa de masas. La iniciativa la tomó el

---

<sup>53</sup> El primer llamado de los dirigentes sindicales el 2 de noviembre, diez días antes de la histórica jornada, fijaba como objetivo la redacción de una “nueva Constitución” que permitiera “avanzar “establecer las bases políticas y económicas para los derechos sociales que fueron arrebatados en 30 años”. No se hablaba de Fuera Piñera ni Asamblea Constituyente.

<sup>54</sup> Ramírez, Felipe, La izquierda tras el acuerdo, 2019. Disponible en: <http://www.revistarosa.cl/2019/11/18/la-izquierda-tras-el-acuerdo-recuperar-la-iniciativa-duplicar-el-trabajo/>



gobierno y el régimen, pero el factor tiempo, en escenarios revolucionarios es algo completamente fundamental. Haber dado espacio para que el gobierno retomara la iniciativa le puso límites al escenario que se abrió posteriormente.

¿Cuál fue la consecuencia inmediata?, Santibáñez responde que *“el resultado de la capacidad de huelga de la clase trabajadora fue concitar la alineación de todos los partidos de oposición en torno a la Asamblea Constituyente y conseguir abrir la instancia de consenso partidario para el proceso constitucional, incluyendo el mecanismo plebiscitario de entrada”*. Pero es falso que el resultado sea el de *“la capacidad de huelga”*: es el resultado que buscó el régimen para desviar la rebelión y el que apoyaron las direcciones del movimiento de masas. Las masas lejos de buscar un *“consenso partidario para el proceso constitucional”* y lejos de cualquier apoyo a los *“partidos de oposición”* - más odiados que nunca en particular la vieja Concertación- querían imponer al gobierno en primer lugar, pero también al viejo régimen, que se fuera Piñera y la asamblea constituyente.

La política de los *“partidos de oposición”* era una maniobra contra el movimiento, tomando sus anhelos para desvirtuarlos y llevarlo al terreno donde mejor juegan las clases dominantes. Por eso todos los partidos de la ex Concertación, junto al Partido Comunista y el Frente Amplio, el mismo 12 de noviembre entrando la noche, se pronunciaron exigiendo una Asamblea Constituyente. Mientras hablaban de ello, iniciaron negociaciones con la derecha, sectores del gobierno y grandes empresarios, negociaciones que culminarían en la llamada *“cocina”* del Acuerdo por la paz y nueva constitución de la madrugada del 15 de noviembre. El PC participó en las negociaciones pero no firmó el Acuerdo.

El resultado fue el *orquestado por el régimen y aceptado por todas las direcciones sindicales a la cabeza de la huelga*, CUT y Unidad Social. Su tregua y desmovilización actuó a tales niveles, que al tomar el régimen la iniciativa, incluso quedó excluida de toda negociación las propias direcciones de Unidad Social.

Y esa estrategia llevó a un resultado peor en un sentido como señala Santibáñez en el mismo artículo: *“la protesta de la clase organizada y no organizada difícilmente conseguirá la misma forma [del 12], y, más grave todavía, que dichos ámbitos no conseguirán dialogar entre sí ni actuar conjuntamente dadas sus distintas prioridades. Se quebranta, por lo tanto, su máspreciado potencial.”*<sup>55</sup> ¿Pero por qué se quebrantó el *“máspreciado potencial”* del movimiento obrero de las últimas décadas y se pasó a una *“cocina”*? No fue un producto *“natural”*, sino *estratégico*. ¿Podría haber caído el gobierno? El viejo régimen y gobierno jamás *“caerá”*, ni siquiera en las épocas de crisis, si no se lo *“hace caer”*<sup>56</sup>.

## La *“tregua”*

Según Felipe Ramírez *“Lo realmente relevante de volver atrás es identificar como una revuelta protagonizada por una clase trabajadora con la capacidad de asestar un choque contra el gobierno y el Estado paralizando la actividad económica y social del país ocupando a través de la lucha las calles terminó relegado a la mera *“protesta”*”*<sup>57</sup>. Correctamente dice que hay que identificar porqué la lucha *“terminó relegado a la mera *“protesta”*”*, sin embargo, su respuesta queda en la misma incógnita sin responder al problema crucial de la estrategia y plan de las direcciones sindicales.

---

<sup>55</sup> Santibáñez Rebolledo, Camilo, *¿De la revuelta a un nuevo pacto transicional? Sindicatos, clase y política*, 2020. Disponible en: <https://www.revistarosa.cl/2020/06/01/rosa-02-de-la-revuelta-a-un-nuevo-pacto-transicional-sindicatos-clase-y-politica/>

<sup>56</sup> Esta no es una pregunta por fuera de la estrategia política. Para Lenin, dirigente de la Revolución Rusa y del partido bolchevique, para una revolución, además de una serie de factores objetivos (crisis de los de arriba, sufrimiento de las masas superior al habitual y acciones de masas históricas independientes) debe combinarse un factor subjetivo: *“la capacidad de la clase revolucionaria para llevar a cabo acciones revolucionarias de masas lo bastante fuerte como para destruir al viejo gobierno, que jamás *“caerá”*, ni siquiera en las épocas de crisis, si no se lo *‘hace caer’*”*. La conclusión del pensamiento marxista de Lenin consistía en la idea de que *“hacerlo caer”* mediante *“la acción revolucionaria de las masas”*.

<sup>57</sup> Ramírez, Felipe, *La izquierda tras el acuerdo*, 2019. Disponible en: <http://www.revistarosa.cl/2019/11/18/la-izquierda-tras-el-acuerdo-recuperar-la-iniciativa-duplicar-el-trabajo/>

Según Santibáñez hubo una “*ágil maniobra de los partidos que se hicieron parte de la protesta*” para “*el procesamiento político de la misma*” y también para “*no volver a propiciar protestas de esta índole*”<sup>58</sup>. Según el autor, debido a la influencia que poseen sectores del Partido Socialista y la Democracia Cristiana en el movimiento sindical. Sin embargo, omite el rol de la izquierda en la CUT, en particular del Partido Comunista, sin mencionar tampoco a Unidad Social. Los “*métodos y estrategia concertacionista*” son una herencia extendida en el movimiento sindical mucho más allá de la propia burocracia de la Concertación, que además los últimos años viene perdiendo un peso importante. La burocracia de la concertación ya no tenía el peso dirigente en la rebelión, sino que éste había pasado al PC y a Unidad Social, en particular su Bloque Sindical.

El PC fue la correa de transmisión de las direcciones concertacionistas hacia los sectores de la izquierda sindical que, cosas más cosas menos, no tienen una estrategia diferente. El Frente Amplio, si bien tiene mucho menos peso en el movimiento obrero, las direcciones nacidas en su cercanía como el movimiento No + AFP o en el importante Colegio de Profesores liderado por el Partido Humanista, utilizaron el mismo método y estrategia. Quienes más se muestran “*distintos*” son los sindicatos portuarios, que han ensayado métodos y nuevas organizaciones ramales y amplias como la Unión Portuaria. Sin embargo, en la huelga general no constituyeron una estrategia alternativa, más bien se adaptaron al plan de la vieja burocracia.

No es casual, que tras la huelga general y con la pandemia, *Unidad Social* se debilitó y se dividió, por otro lado, la directiva de la CUT de Bárbara Figueroa reafirmó otra tregua con el gobierno votando junto a parlamentarios del Partido Comunista la ley de suspensiones y han dejado pasar los ataques y despidos de una manera vergonzosa. El Bloque Sindical no existe más y cada organización siguió su camino propio. Se retiraron organizaciones sociales significativas como la Coordinadora de Mujeres 8 de marzo, también lo hicieron los sindicatos de la construcción. La Unión Portuaria realizó sus propias convocatorias durante los meses de cuarentena. Este debilitamiento no es casual.

### Los límites de la “*huelga general*” del 12 de noviembre

Para los dirigentes del 12 de noviembre la jornada debía enmarcarse en una “*huelga de protesta*” lo más controlada posible para presionar por algunas concesiones del régimen. La dinámica de la huelga para ascender exigía no un movimiento de *repliegue y tregua* como de hecho sucedió, sino la conquista de nuevas posiciones en el marco de un *plan estratégico* cuyo objetivo sea terminar con la represión, la impunidad y con el gobierno de Piñera, única vía para abrir el camino a una constituyente libre y soberana, sin ningún poder del viejo régimen por sobre ella.

La huelga del 12N tenía por delante avanzar considerando tres factores: a) *desarrollar la huelga y movilización de los sectores estratégicos* golpeando donde más duele a la clase capitalista, b) *desarrollar organismos de auto-organización de masas para el combate* y como vías de un nuevo poder de los trabajadores y c) *preparar la auto-defensa frente a la represión*, incluso con organismos coordinados y centralizados para ello.

**Primero, conseguir la entrada del conjunto de sectores estratégicos** como la minería, el transporte, aeropuertos, trenes, metros, industrias, significaba que entraran los sectores que no se habían plegado a la huelga, por lo cual tuvo un carácter parcial. Imaginemos qué hubiese sucedido si entraban todos los sectores estratégicos de la economía. Una huelga general política desarrollada, involucra la extensión del movimiento a los sectores estratégicos. Si se piensa este evento como un choque de fuerzas entre la clase trabajadora y el Estado, la contienda exigiría desorganizar el aparato represivo del adversario, debido a que los trabajadores asociados a estas tareas estratégicas son los que sostienen materialmente el desenvolvimiento de las FFAA. La entrada de sectores estratégicos hubiera permitido, además, ampliar la alianza entre los sectores organizados que paralizaron el 12 y los sectores no organizados y a los sectores pobres de la clase trabajadora. Estratégicamente, no solo implica dónde golpear al gran capital, sino unificar a los trabajadores y el

---

<sup>58</sup> Santibáñez Rebolledo, Camino, ¿De la revuelta a un nuevo pacto transicional? Sindicatos, clase y política, 2020. Disponible en: <https://www.revistarosa.cl/2020/06/01/rosa-02-de-la-revuelta-a-un-nuevo-pacto-transicional-sindicatos-clase-y-politica/>

pueblo. Por ejemplo, en Antofagasta, la dinámica fue más de división entre los mineros y las poblaciones. El 12 de noviembre fue un ensayo de esa unidad, que sin embargo, no se desarrolló.

**Segundo, el desarrollo de la auto organización de la clase trabajadora.** ¿Por qué el Comité de Huelga organizado por Mesa de Unidad Social no se organizó amplia y masivamente desde abajo? ¿Por qué no crear cientos de comités en todos los lugares de trabajo y en todas las áreas de la economía? ¿Por qué no nacieron boletines de huelga que llegaran masivamente a todos los sectores, como a las asambleas territoriales y comités de emergencia? El 12 de noviembre habría un camino que requería de comités de trabajadores de todo tipo junto a pobladores, capaces de organizar el abastecimiento y el mantenimiento de la huelga. Eso requería una gran campaña donde todos los recursos disponibles fueran en este objetivo. Así, el frente único que se empezaba a desarrollar por abajo y se le imponía a las direcciones, se hubiera desarrollado ampliamente con nuevos organismos, con sus asambleas, comités y delegados, ampliando el poder de organización. Sin esos organismos, se disipó esa unidad.

No era el objetivo de la burocracia formar un verdadero "comité de huelga", sino acuerdos "por arriba" sin comités en la base y una manifestación controlada de los sectores estatales y docentes sin involucrar los engranajes más importantes de la clase trabajadora. Los locales sindicales no fueron locales de huelga, de defensa y seguridad de las y los manifestantes, donde masivamente pudieran organizarse estos comités y comisiones, salvo excepciones como la sede del Colegio de Profesores de Antofagasta que abrió las puertas al Comité de Emergencia y Resguardo de la ciudad que se transformó en un organismo de coordinación clave en la rebelión. Tampoco se dispuso de una gran organización de brigadas de salud, que de forma auto organizada se ponían en pie rescatando a los heridos por la policía, que respondía con gases y balines de plomo que llegaron a mutilar a cientos de jóvenes en esos días, además del asesinato de decenas de torturados y asesinados.

Esto es clave, ¿cómo organizar a esa clase que luchaba pero no se organizaba? Quizá aquí estaba uno de los centros de lo "inorgánico". Los sindicatos abrieron el campo, pero no podían organizar ampliamente a ese sector. Ese rol en muchas revoluciones lo jugaron los "soviet"<sup>59</sup>, consejos obreros, coordinadoras o cordones industriales. Se trata lo que la filósofa Hanna Arendt denominó el *"tesoro oculto de toda revolución"*, la *auto actividad y auto organización* de las masas en momentos de ascenso. Se trata de un tesoro escondido bajo siete llaves por la burocracia y los reformistas. Estos organismos de auto organización permiten la deliberación en asambleas para decidir el plan y los pasos de la lucha, elegir delegados para coordinar sectores, comisiones que ejecuten los planes y pueden ser de diverso tipo: territoriales, por unidades productivas o mixtas. Estaba la base de asambleas territoriales surgidas al calor de la rebelión, pero sin embargo, no se unificaron con los sindicatos, organismos de trabajadores, etc., en primer lugar por el bloqueo de las direcciones sindicales.

Carlos Ruiz destaca que en Chile *"surgió un enjambre de nuevas coordinadoras. Un arco de explotaciones fundado o agudizado por el neoliberalismo avanzado. Coordinadoras que responden a nuevos focos de conflicto de este siglo de expansión capitalista. Del agua, pensiones, feministas"*.<sup>60</sup> Es correcto, pues han surgido innumerables los últimos años y en la rebelión muchas se pusieron en la escena.

Sin embargo, están separadas de la clase trabajadora y sus organismos. Algo parecido ocurre con las poblaciones y los centros productivos. Sin dejar de ver sus fortalezas como posibles embriones de formas de auto-organización de masas, para esta perspectiva es insoslayable su debilidad en los lugares de trabajo, y más aún en los sectores estratégicos. ¿Qué hubiera pasado si se desarrollaran ampliamente esas "nuevas coordinadoras" desde las bases con delegados uniendo trabajadores y

---

<sup>59</sup> Soviet, palabra rusa cuyo significado es "consejo" o agrupación de obreros y soldados revolucionarios, durante la revolución de 1905 y la revolución de 1917. Según la experiencia estos fueron los órganos de lucha y de democracia de los trabajadores que nacieron al calor de ambas revoluciones, y tras la toma del poder se transformaron en los órganos del nuevo Estado obrero. En Chile al calor del proceso revolucionario de los años 70 se fueron creando los Cordones Industriales como principal organismo de poder (semi-poder) de los trabajadores, liquidados con el Golpe Militar.

<sup>60</sup> Ruiz Encina, Carlos, octubre chileno: el despertar de un nuevo pueblo, Editorial Taurus, 2020. Pág. 84.

sus organismos, delegados de lugares de trabajo con poblaciones?, ¿Podían haber dado paso a coordinadoras y consejos locales, comunales, regionales y nacionales que emergieran como un “poder propio”, es decir, como poder independiente a las instituciones de la clase dominante? ¿No era este el momento propicio para ello? Solo los fatalitas nos dirán que no se podía, que no había fuerzas, que es débil el movimiento sindical y la izquierda, y cuantas cosas más como forma de justificar la nula iniciativa en este terreno. Para Ruiz mientras no existe ni la huelga general ni los sindicatos, *opone las “nuevas coordinadoras” éstas a los organismos de la clase trabajadora –los sindicatos- y ni siquiera se las llega a imaginar el poder que tendrían uniendo a la clase trabajadora con las clases subalternas.*

Sin embargo, no solo se trata de unir a esos sectores. Como vimos más arriba, los sindicatos en Chile son muy débiles. De ahí que el surgimiento de *nuevas instituciones de la clase trabajadora* ligada a las nueva coordinadoras y asambleas es clave para la etapa que se ha abierto en el país, más allá de la situación de desvío que recorre, pues estarán presentes mayores procesos de lucha de clases. Faltaron organismos para ese combate, organismos de lucha nuevos y superiores que superen a los sindicatos y logren organizar amplias franjas de trabajadores desorganizados y precarios.

El problema de cómo se organizan los trabajadores en un poder propio en momentos convulsivos de crisis del orden establecido no es un tema nuevo, y hace al problema del “doble poder”. Durante el siglo XX los trabajadores enfrentaron problemas similares en muchísimas revoluciones, el revolucionario ruso León Trotsky, líder de los soviets y organizador del Ejército Rojo de obreros y soldados de la Revolución Rusa, ligaba este problema a los resultados de la huelga general: *“la preparación de la huelga general quedará en el papel si la propia masa no se empeña en la lucha, por medio de sus órganos responsables... Nadie sino los comités de acción, abarcando los centros principales del país, podrá elegir el momento de pasar a métodos más decididos de lucha, cuya dirección les pertenecerá de pleno derecho.”*<sup>61</sup>

En tercer lugar, el **problema de la autodefensa** frente a la represión policial, y *eventualmente* militar. Con el desarrollo de la huelga general se habría abierto probablemente una dinámica de choques con las fuerzas represivas del Estado. Este problema tampoco está por fuera de la fuerza de masas y los organismos de auto-determinación y de combate. Con el surgimiento de organismos de auto-organización y de combate órganos estos pueden organizar y determinar cuándo y cómo será posible pasar a métodos más decididos de lucha, como el surgimiento de *comités u organismos de autodefensa* para enfrentar la represión policial. No se buscó desarrollar y organizar métodos de autodefensa en común junto a la juventud de la primera línea y las poblaciones para enfrentar la represión policial-militar.

En vez de eso, desde la CUT se intentó asegurar el carácter pacífico y controlado separando a las organizaciones obreras de la juventud combativa que continuó la tarde con acciones de lucha callejera. Podría haber sucedido coordinando las primeras líneas con comités de los sindicatos, de los obreros de la construcción y la industria, planificando tácticas para derrotar a la policía. Justamente se trata a su vez, contra el desorden generalizado que proponen los anarquistas mediante acciones de combate individual. Los propios comités de autodefensa junto a la primera línea podrían organizar de forma ordenada esos combates, concentrar fuerzas, bloquear saqueos de bandas lumpen. Eventualmente en caso de agudización de los combates y sea el Ejército y las fuerzas armadas desplegando su represión, organizar comités armados exigiendo el armamento popular, bloqueando cualquier intento de revueltas desesperadas y aisladas donde el poder del Estado aproveche para atacar. La “fortaleza” del número respecto al poder militar es clave, más aún los métodos como la huelga general política, pero debe estar organizado.

## **La huelga general y su relación con la revolución**

---

<sup>61</sup> Trotsky, León, ¿Adónde va Francia?/Diario del exilio, en Obras Escogidas, Editorial IPS, Bs. As., 2013.

Un dato interesante para introducir esta cuestión, la pone el Observatorio de Conflictos Laborales analizando la dinámica del 2019. Dentro del estudio de las huelgas generales, los autores han descrito tres tipos: las *económicas*, las *políticas* y las *revolucionarias*. Las *económicas* se centran en fines pecuniarios, es decir de disputar el presupuesto del Estado o cierto gremio empresarial. Las *políticas* se dirigen contra el gobierno de turno y exigen reformas políticas. Las *huelgas generales revolucionarias* buscan destruir al gobierno para facilitar la implementación de un nuevo orden social.

La huelga del 12N ¿fue una “huelga general” como la entendían los marxistas del siglo XX? Como señalamos arriba, CUT y Unidad Social la convocaron como “huelga de protesta”, enfocada en presionar para conseguir reformas políticas. Se podría tomar como el segundo modelo de huelga que desarrolla el OHL. Sin embargo, en el marco de la rebelión *sobrepasó* los *métodos* de sus propias direcciones, que a cada momento buscaban limitarlo. Pero, no llegaron a sobrepasar su dirección ni sus objetivos ni abrir una dinámica alternativa al curso de reflujo, tregua y desmovilización que impusieron las direcciones sindicales. Vale decir, no se alcanzó a transformar en una verdadera *huelga política de masas* como la entendía el marxismo, o como el OHL la comprende como *huelga general revolucionaria*. En este sentido, decimos que fue una “*semi-huelga general política*” de masas.

Rosa Luxemburgo, en el marco del combate frente al ala reformista de la socialdemocracia, señaló respecto a la experiencia de la Revolución Rusa de 1905<sup>62</sup>: *“sus ilusiones pequeñoburguesas democráticas: creyeron que la lucha de clases se reduciría a un conflicto puramente parlamentario, y la lucha callejera simplemente desaparecería. La historia encontró una solución más profunda y elegante: el surgimiento de la huelga revolucionaria de masas. Por supuesto, ésta de ninguna manera reemplaza ni hace innecesaria la brutal lucha callejera, pero la reduce a un instante en el prolongado período de luchas políticas. A la vez, cumple en el período revolucionario una enorme obra cultural, en el sentido más preciso del término: eleva material y espiritualmente a la clase obrera de conjunto, “civilizando” la barbarie de la explotación capitalista”*<sup>63</sup>.

La huelga general política de masas, o huelga general revolucionaria, aparece entonces como una palanca formidable para liberar la energía de la clase trabajadora en su conjunto, acercando a sus diversas fracciones de clase en la acción, y planteando nuevos problemas al empujar a millones al despertar del sentimiento y consciencia de clases, abriendo el paso al cuestionamiento al capitalismo. Para Trotsky, no son simples manifestaciones de 24 horas, sino “*operaciones de combate*”.<sup>64</sup>

Algunos no quieren la huelga general, pues niegan su carácter político, que nada temen tanto como las consecuencias de una huelga victoriosa. Para la burocracia tradicional en el mejor de los casos se trata de huelgas de “protesta”, de presión sobre el régimen. Para otros sectores de izquierda que la reconocen, se trata de mantenerla dentro del cuadro de una semi-huelga semi-política, es decir, realmente en “*privarla de sus fuerzas*”<sup>65</sup>. Pero la preparación –en perspectiva- hacia una verdadera huelga general plantea el problema del poder, quién manda en la sociedad y quien obedece.

Las huelgas generales, estudiadas por los marxistas, son uno de los medios de lucha de las masas revolucionarias durante todo el siglo XX, y con importantes antecedentes también en el siglo XIX, y se hacían posibles cuando la lucha de clases se elevaba por encima de todas las demandas sociales, gremiales, corporativas o sindicales. Se extiende por todas las ramas, profesiones y barrios, borra

---

<sup>62</sup> El 1905 ruso se trató de una verdadera revolución. Hubo insurrecciones espontáneas tras la masacre del 9 de enero de ese año. Obreros se levantaron en armas. Hubo enormes oleadas de huelgas obreras y huelga general política. Surgieron los soviets o consejos obreros como organismo embrionario de poder de los trabajadores. Se desarrollaron sublevaciones militares contra el zar y la oficialidad. Hubo una insurrección en Moscú.

<sup>63</sup> Luxemburgo, Rosa, Huelga de masas, partido y sindicatos, Editorial Grijalbo, México, 1970.

<sup>64</sup> Trotsky, León: *¿Adónde va Francia?*, Obras Escogidas N° 5 León Trotsky, Instituto del Pensamiento Socialista (IPS), Argentina, 2013.

<sup>65</sup> Trotsky, León. A donde va Inglaterra. Disponible en: <https://www.marxists.org/espanol/trotsky/eis/1925-1926-a-donde-va.pdf>

las fronteras entre los sindicatos organizados y los partidos, destruye la barrera entre legalidad e ilegalidad y moviliza a la mayoría, en oposición activa al gobierno y al Estado, por eso su resultado puede llevar a eventos de insurrección.

La huelga general política plantea el problema del poder, sin embargo, no lo resuelve. Ello plantea el problema de la *insurrección* como un arte, una cuestión no planteada para Chile hasta el momento. Pensando la lucha de clases en la Inglaterra en los años 20 del siglo pasado, León Trotsky explicaba que una verdadera “huelga general es la forma más violenta de la lucha de clases” y que “inmediatamente después le sigue la insurrección armada”. Y por eso una huelga general requería de una dirección clara, resuelta y enérgica.<sup>66</sup> Si se paraliza ese aparato de administración y opresión por medio de las telecomunicaciones, la energía, el transporte, es posible su abatimiento. Sobre esto último, en la sociedad de inicios del siglo XXI, a la vez que se han fortalecido ese aparato en términos “militares” (coerción) y “democráticos” (consenso), también se han expandido los “centros de poder potencial”, de una amplia clase trabajadora en aeropuertos, puertos marítimos y secos, metros, trenes, transporte como Transantiago, telecomunicaciones, industrias del petróleo, la electricidad, entre otros. En todos esos han intentado desintegrar la organización sindical. Para Trotsky, la naturaleza de la huelga general, llevada hasta el final era “*colocar a la clase revolucionaria frente a la necesidad de la organización de un nuevo poder de Estado*”, y que resultaba peculiar que quienes habían sido colocados a la cabeza de los acontecimientos huelguísticos se oponen al despliegue de esta fuerza.

### **Los desafíos en el movimiento obrero**

La burocracia sindical no solo fue un sostén del acuerdo mediante la tregua y desmovilización, sino que, además, es sostén de los nuevos ataques y de la amplia precarización que busca desarrollar más aún, los empresarios en Chile. Estuvieron a favor de la ley de suspensiones junto al Partido Comunista, y en sus cómodos sillones, han dejado pasar de forma impotente cientos de miles de despidos en diversos sectores, sin encarar ninguna lucha contra ellos, y continúan buscando el diálogo social con los empresarios. Ni luchas por salario, ni pensiones, ni contra los despidos, ni en solidaridad a las huelgas o las protestas.

En vez de desarrollar estos combates para que emerja esa nueva clase trabajadora y pueda dar una salida a la crisis, buscan la alianza con partidos “progresistas” y “liberales” de la burguesía, que impide cualquier lucha independiente de la clase trabajadora.

La burocracia sindical es un gran impedimento y obstáculo para la auto-organización combativa en perspectivas de la liberación de la clase trabajadora chilena. Por eso, la pelea por “revolucionar” los sindicatos, es decir recuperarlos para la lucha de clases y arrancarlos de la influencia de esas burocracias, va unida a la lucha por nuevos organismos e instituciones que reagrupen a trabajadores de diversos sectores, pertenezcan o no a un sindicato, categoría, etc. Esta pelea va de la mano con la lucha para que emerjan alas clasistas y anti-burocráticos en el movimiento de trabajadores. Las tendencias embrionarias en numerosos sectores como salud, docentes, portuarios, industriales, que deben desarrollarse, pueden confluir en esta perspectiva.

En Francia tras la lucha de los “chalecos amarillos” se abrieron huelgas salvajes en sectores estratégicos de la economía y un movimiento obrero enfrentando la reforma laboral de Macron. ¿Podrá darse en Chile algo similar contra los ataques con una nueva impronta del movimiento de trabajadores?

Aunque la clase trabajadora actuó diluida en el pueblo en estas primeras jornadas revolucionarias de octubre y noviembre de 2019, no hay nada que diga que no vaya a comenzar a intervenir en el próximo período con sus propios métodos. Es que la enorme crisis en las alturas, el descrédito del modelo y las acuciantes condiciones de vida posteriores a la pandemia empujan a esto: a futuros choques entre las clases. La recuperación económica y los altos precios del cobre, no implican

---

<sup>66</sup> Trotsky, León, Op. Cit.

necesariamente mayor pasividad. Bien podrían actuar como un factor de luchas económicas que en el marco de la convención y el desvío, adquieran rasgos de lucha política, combinando sus formas. Con la entrada en escena del movimiento obrero se juega el destino del proceso chileno.

La clase trabajadora puede enfrentar la trampa del viejo régimen y marcar un camino de una salida obrera y popular a la crisis. Ella, es la única clase que está en condiciones de dar solución al hambre y la miseria que sacuden a las masas, expulsando al imperialismo y expropiando y poniendo bajo control obrero las propiedades de los grandes capitalistas, convirtiéndose en caudillo de las masas levantadas para derrocar al régimen e imponer un gobierno obrero y popular.

Para ello, es clave impulsar una organización de base en alas clasistas y anti-burocráticas, como base de un partido revolucionario y de combate, que se prepare desde muchos antes de los grandes acontecimientos decisivos. Como señalaba León Trotsky: *“La mecánica política de la revolución consiste en el paso del poder de una a otra clase. La transformación violenta se efectúa generalmente en un lapso muy corto. Pero no hay ninguna clase histórica que pase de la situación de subordinada a la de dominadora en forma súbita, de la noche a la mañana, aunque esta noche sea la de la revolución. Es necesario que ya en la víspera ocupe una situación de extraordinaria independencia con respecto a la clase oficialmente dominante, más aún, es preciso que en ella se concentren las esperanzas de las clases y de las capas intermedias descontentas con lo existente, pero incapaces de desempeñar un papel propio”*.<sup>67</sup>

---

<sup>67</sup> Trotsky, León, Historia de la Revolución Rusa, Editorial Antídoto, Bs. As., 1997.